

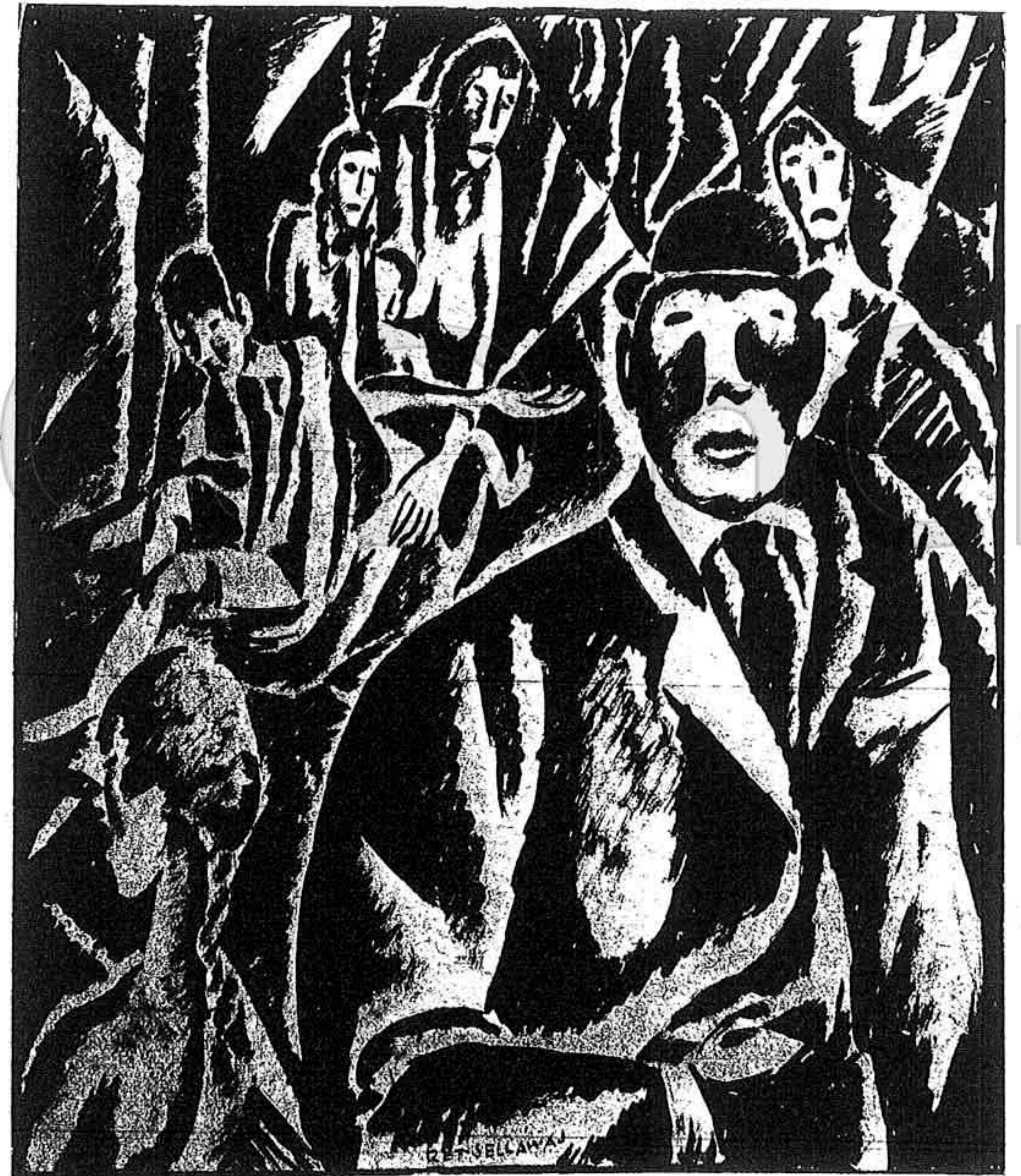
# LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL

AÑO VIII  
N.º 306

BUENOS AIRES, 27 DE MAYO DE 1929  
PORTE PAGO

El ejemplar  
20 Centavos



# LO QUE QUEREMOS

Hay millones de seres humanos que trabajan diez y doce horas diarias, en odiosas condiciones, a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de ancianos que, habiendo fomentado la riqueza pública y edificado fortunas particulares durante una carrera de veinticinco, treinta y cuarenta años, tienden sus manos callosas y descarnadas a los transeuntes o solicitan su entrada en los hospicios.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

Hay millones de mujeres bellas, naturalmente aptas para inspirar y sentir amor, que viven en la horrible y degradante irregularidad de la prostitución.

Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario. Hay millares de jóvenes arrancados al campo, al taller, a su familia, a sus amores, en previsión de matanzas incomprensibles y criminales.

Hay millones de desgraciados a quienes la miseria, la ignorancia y la opresión, impulsan fatalmente a infringir la ley dirigida contra ellos, y como consecuencia gimén en las cárceles y en los presidios.

Toda persona de inteligencia y de corazón, debe querer que esto acabe.

Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo de los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que la acompañan.

En su mucha ignorancia y en sus hábitos de servidumbre, las multitudes aclaman al que las azota y las aplasta; acuden respetuosamente al paso de un grande que las desprecia o las adula y aceptan pasivamente los consejos de los adormideras y de los que predicán resignación.

## TODOS LOS ESPIRITUS LIBRES Y TODOS LOS CORAZONES GENEROSOS DESEAN QUE ESO TENGA FIN.

Vivir, ser dichosos, ser libres... eso es lo que queremos los anarquistas. Gustar el bienestar físico que aseguran una alimentación sana, un buen vestido y una habitación cómoda. Cultivar nuestra inteligencia, desarrollar nuestros conocimientos, enriquecer nuestro cerebro con los conocimientos adquiridos, regocijarnos nuestras miradas en la contemplación de las obras maestras del arte y de la naturaleza, procurar a nuestros oídos el encanto de las puras armonías, estudiar con espíritu independiente los problemas de la vida, pasear libremente nuestra curiosidad a través del mundo, pensar lo que nos inspira nuestra razón ilustrada y confiar a nuestra boca atrevida el cuidado de expresar nuestras ideas.

## ESO ES LO QUE QUEREMOS.

Y queremos también fundar lo más pronto posible un medio social favorable al desarrollo íntegro de la personalidad humana, por el libre juego de las fuerzas que se agitan en nosotros y de las pasiones que nos impulsan, por el desprendimiento normal de nuestras afinidades, por la noble radiación de nuestras simpatías. Hay que pedir a la vida todas las alegrías que contiene.

MAX NETTLAU

## El salario único y la lucha contra la racionalización

En la convocatoria para una reunión de Pierre Besnard, París, 29 de marzo de 1929, en nombre de la Confederación General del Trabajo Sindicalista Revolucionaria (A. I. T.) se opone al programa capitalista de la racionalización: "El contrato colectivo, la conciliación y el arbitraje obligatorio, el accionariado sindical" el programa sindicalista: "El salario único, la reducción de la jornada de trabajo, el control sindical de la producción" (V. *La Voix Libertaire*, 30 de marzo).

El salario único es discutido por Bakunin en uno de los esbozos manuscritos que quedaron inéditos del año de 1871, que preceden a la redacción final de su *Teología Política de Mazzini*... (Neuchâtel, diciembre). Dice:

"Hay una cuestión que es vivamente debatida hoy y que no está de ningún modo resuelta en las asociaciones obreras: *Un trabajador inteligente y hábil ¿debe ser mejor retribuido que un trabajador que lo es menos?* Yo me inclino por la igualdad de las retribuciones, y más tarde diré por qué. (Pero en el largo fragmento Bakunin no vuelve sobre el asunto). (N.). Ahora no indicaré más que una sola razón y precisamente la que me parece que milita más en favor de la igualdad: Si el obrero, comparativamente más inteligente y más hábil puede producir más y mejor que otro ¿no lo debe únicamente a la colectividad? ¿Imagináis al más grande genio desarrollándose al margen de toda sociedad, de toda colectividad humana cualquiera que sea? Un bruto, un animal ciertamente menos hábil y menos poderoso que nuestro antiguo primo el gorila. No es sino gracias a la asociación, gracias a esa colectividad humana en cuyo seno ha nacido, como ha podido desarrollar su inteligencia y su habilidad superior, y en recompensa se hará pagar por ella más que otro; porque al fin de cuentas es siempre ella la que produce y la que paga.

Pero hagamos otra suposición: Una vez llegado, gracias al concurso social, a esa superioridad relativa sobre los otros, que sea forzado a trabajar solo. Supongamos, por otra parte, a veinte trabajadores asociados para la producción en la misma industria. ¿Quién producirá mejor y quién producirá más? ¿El obrero aislado, o cada uno de esos mediocres trabajadores asociados? Sin duda estos últimos. Al expresar tanto la cualidad como la cantidad de sus productos respectivos por cifras, se puede decir que si él produce por diez, éstos producirán todos juntos por cuatrocientos, por seiscientos, por dos mil es decir que cada uno de esos obreros, mediocres, sólo porque trabaja colectivamente producirá dos veces, tres veces, diez veces más que él.

"Así, pues, no sólo para desarrollar su superioridad relativa, pero incluso después de haberla desarrollado, para hacerla valer, para producir mejor y más que los otros, el obrero inteligente y hábil

tiene necesidad del concurso del trabajo asociado. Pero entonces ¿con qué derechos se hará retribuir más que todos los otros?..."

No cito la continuación, donde Bakunin reprocha a Mazzini que "no comprende que no son los individuos aislados, sino inevitablemente asociados los que forman la colectividad humana que es la grande, la única productora de todas las riquezas sociales, tanto materiales como intelectuales y morales"... Y continúa: "...Nosotros que estamos convencidos de que todo trabajo productivo no sólo material, sino también moral e intelectual, es esencialmente colectivo, llegamos lógicamente a la proclamación del principio de la propiedad colectiva", lo que especifica también en una nota:

"Es preciso sin embargo entenderse bien sobre estas palabras "propiedad colectiva". No se trata evidentemente de la propiedad de las cosas pasajeras que son necesarias a la vida de cada uno y en las cuales, se puede decir, se encarna más o menos la individualidad de cada uno, sino de los valores impersonales y abstractos, tales como los capitales, los establecimientos industriales, las materias primas y en general todos los instrumentos de trabajo incluso sin duda la tierra".

Escribe aún: "...Para decir sobre esta cuestión de habilidad o de superioridad intelectual y moral una última palabra, observaré que nosotros, socialistas materialistas, más realmente idealistas en la práctica de lo que lo son generalmente los teóricos idealistas, creemos que todas esas cualidades individuales tanto como las ventajas que de ellas resultan para la sociedad entera, deben ser retribuidas por una moneda mucho más ideal: ante todo por la satisfacción que el hombre experimenta en sí mismo, siempre que crea alguna cosa útil y buena, por las alegrías inefables de la creación, y en fin por la estima pública, por la confianza y por la amistad de sus compañeros, y no por un injusto tributo sobre su parte".

Sin embargo Bakunin toma en consideración otra parte de la diferenciación de los hombres:

"La desigualdad procedente de la economía o de la avaricia de los unos opuestas a la ausencia de todo orden y de toda economía en los otros, me parece mucho más seria. Admito que una educación racional y todo lo igual posible para todos, una educación tal que no existe en ninguna parte hoy y que debería existir en toda sociedad humanamente y divinamente ordenada, admito que esa educación contribuirá inmensamente y cada vez más (a destruir N) las desigualdades tanto intelectuales como morales que separan y distinguen tan profundamente a los hombres hoy. Pero aun cuando éste bien solidamente establecida, no podrá producir ese resultado de un día para el otro, y por lo demás, haga lo que quiera, existirán siempre diferencias de

naturaleza y de temperamento. Incluso sería triste que una educación uniforme acabase por no producir más que hombres uniformes. Habrá, por tanto, siempre, más o menos, hombres prudentes hasta la estrechez y hombres despreocupados hasta la tontería. Sus destinos y sus existencias deberán, pues, ser naturalmente diferentes. La justicia, siempre no divina y no jurídica, sino humana, exige que para todos los hombres que nacen, haya todo lo posible la igualdad del punto de partida, es decir medios iguales de sostén y de desarrollo para la infancia, de educación y de instrucción para la juventud; pero al mismo tiempo exige que una vez adabado el tiempo de aprendizaje, y durante el mismo aprendizaje, a medida que cada individuo se vuelva más viril y más libre, sea cada cual, cada vez más, en todo su destino ulterior el hijo de sus propias obras. He ahí como comprendemos la libertad, la dignidad y la responsabilidad de cada hombre".

De ahí Bakunin pasa a la "desigualdad hereditaria y social", resultado del derecho de herencia.

Estas observaciones no muestran la amplitud de las ideas del antiguo colectivismo anarquista, que fué más tarde mal interpretado como una doctrina que estipulaba la medida del trabajo hecho y volvía a conducir por ese camino a la sociedad nueva a la autoridad y a la propiedad? Bakunin rechaza el privilegio del talento, pero constata que por un tiempo indefinido todavía, las disposiciones personales, aplicación y despreocupación y otras parecidas, diferenciarán a los hombres, para ser niveladas en sus aspectos desventajosos por una educación racional, pero conservadas en sus aspectos ventajosos y útiles, impidiendo así la uniformidad de los hombres y convirtiendo a cada hombre en el "hijo de sus propias obras".

Piensa, pues, que para la sociedad presente, donde los trabajadores son colocados en tal desventaja, "la igualdad de las retribuciones" es deseable, pero que en la sociedad del porvenir, donde la igualdad del punto de partida es garantizada a cada uno, el hombre adulto deberá ser el hijo de sus propias obras. Las disposiciones personales, en vista de todo lo que pesa sobre los trabajadores presentes, son una cantidad descuidable y la retribución igual pasará por sobre ellas; el hombre libre del porvenir, emancipado de ese peso tendrá las consecuencias de su conducta personal.

Todo eso no ocurrirá probablemente según las previsiones y hasta según las iniciativas de los anarquistas más perspicaces del tiempo próximo o lejano de los grandes cambios sociales, sino como resultante entre esos factores y muchos otros más, sobre todo las disposiciones de las masas de los trabajadores en general, en tanto que expresan una voluntad directa o reaccionan por una falta de verdadera buena voluntad, una falta de capacidad y energía, etc. Es por tanto importante conocer bien estas disposiciones.

¿Quién no fué afectado, por el paralelismo relativo entre el trabajo por semana, retribuido por el salario semanal, y el comunismo, y por el trabajo a destajo, retribuido según la cantidad del trabajo hecho, y el colectivismo? El parecido entre esos hechos presentes y esas aspiraciones para el porvenir, tiene sus raíces históricas. Correspondía a los antiguos hábitos y costumbres comunistas, el uso libre de tantas cosas sobre la tierra todavía no apropiada por los privilegiados, como también a las primeras formas del trabajo subyugado, no se hacían cuentas enteramente estrictas: el esclavo hizo

un cierto trabajo y fué alimentado, fué raramente, quizás, llevado al trabajo por el látigo del negrero, como más tarde en América del norte; el siervo fué obligado a ciertas corveas, pero el resto del tiempo vivía como pequeño campesino y se dedicaba a un trabajo que le beneficiaba a él mismo. Y hasta el asalariado por semana controla más o menos el esfuerzo que hace en su trabajo.

Pero todo cambia, cuando el capitalismo intensificado introduce el pago del trabajo hecho; entonces el trabajador es pagado según su trabajo, grande o pequeño, pero naturalmente sólo en la proporción reducida que asegura el beneficio al parásito capitalista.

Sin embargo el resultado es este, que el obrero por semana se las compone lo mejor posible y gana menos y que el obrero a destajo trabaja lo más posible y gana un poco más, ventaja que le es constantemente arrancada por tarifas reducidas, si no sabe defender su posición a cada momento.

Los obreros tienen así — en una cierta medida que yo no tengo ninguna intención de exagerar, pero que existe sin embargo — una experiencia cotidiana de los dos sistemas, de un trabajo más suelto, como a discreción, por semanas, y de un trabajo más intenso, a menudo febrilmente presionado, a destajo, asegurando el primero un pago medio, ofreciendo el segundo a veces oportunidad de ganar más.

Se ha descrito sin duda histórica y estadísticamente la extensión de esos dos sistemas y de lo que hay de variantes y de otras combinaciones todavía. No puedo reunir esos materiales, pero quisiera conocerlos. Así, en cada fecha ¿en qué proporción, en qué industrias ha sido introducido en cada país el trabajo a destajo? ¿En qué proporción se difunde (lo que yo creo que es el caso) o disminuye? ¿Cuál es la resistencia o la actitud obrera hacia él? Antes se tenía entre los socialistas el proverbio alemán: "Akkordarbeit ist Mordarbeit (El trabajo a destajo es trabajo de muerte) y los socialistas lo han combatido. ¿Cuál es la actitud frente a él de los diversos matices socialistas y sindicalistas? ¿Qué se hace en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en la Argentina, etc.? Y sobre todo, en general, la gran masa de los obreros, los no organizados y los nominalmente organizados ¿qué piensan? ¿Tienen un verdadero interés por esa posibilidad de ganar un poco más, reventando mucho más, o prefieren el salario estacionario por semana? ¿Y en qué industrias importantes está más firmemente establecido el trabajo a destajo?

Si se supiese todo esto — y un poco de cooperación práctica reuniría esos datos y otras enseñanzas sacadas de la experiencia de los hombres de los oficios diversos, — si se conociese la mentalidad de los productores, en qué proporción están contentos con tener esa pequeña probabilidad de sacar buenos jornales o exasperados por tener que reventar por tan poca cosa en suma, ¿no se estaría mejor informados también sobre las posibilidades del comunismo, del colectivismo y del individualismo en caso de revolución social victoriosa? El trabajo a destajo ¿está arraigado en la mentalidad de algunos que, por eso, no querrán el comunismo, o insistirán sobre el colectivismo o el individualismo? ¿Es de tal modo detestado por otros que darían el salto en el comunismo más completo en cuanto pudieran? Los que trabajan por semana ¿pasarán por eso más fácilmente al comunismo o preferirán justamente lo opuesto para manifestarse más indivi-

dualmente? — No se puede responder a estas cuestiones, pero su multiplicidad muestra que se procederá por todos los caminos y que una sola cosa es improbable en el más alto grado, que se proceda por un camino único, salvo allí donde las exigencias técnicas prácticas lo hagan inevitable bajo pena de mayores dificultades.

Desde este punto de vista, pues, el salario único que los sindicalistas libertarios reclaman, es una petición ideal, basada en su sentido de justicia, y para ellos ciertamente una etapa hacia el comunismo a que aspiran como finalidad. ¿O es una tendencia que se sabe existente en grado preponderante en las masas obreras y que sabrá reunir las más eficazmente que cualquiera otra? Antes de una encuesta, como la que he esbozado, no se puede responder a esta cuestión. Veo a los obreros arrastrados entre dos polos, la aspiración de la seguridad relativa y la de un mejoramiento de su situación personal, problema individual para cada uno, aun donde una acción colectiva trata de resolver ese problema lo mejor que permitan las circunstancias. En la defensiva se retira uno sobre el salario único, en una coyuntura más favorable se está seguro de dedicarse a conquistar salarios diferenciados.

Pero el salario único está también en el fondo de las racionalizaciones más intensas, como lo muestra su aplicación por Henry Ford, que sabe lo que es provechoso a él mismo, y ha sido puesto como base del estatismo social en la Rusia soviética. Pero allí fué diferenciado bien pronto, yo creo, en diez y ocho graduaciones, es decir una jerarquía de casta o de burocracia fraccionó el mundo obrero, una evolución hacia atrás consecuencia fatal del estatismo extremo. En el fascismo el corporativismo forzado marca un retroceso similar y si G. B. Shaw en su libro explicando su socialismo a las mujeres, insiste ante todo sobre la igualdad de las entradas (income) de cada hombre, habla al margen de esa misma mentalidad retrograda, ultraautoritaria que le habfa hecho cantar los al fascismo un tiempo antes de este libro. Una igualación ficticia, una uniformación anula siempre el progreso, puesto que suspende las posibilidades de movimiento hacia adelante, hacia atrás, a la derecha, hacia la izquierda, que constituyen la vida. Las estabilizaciones son la muerte y no conducen más que a las descomposiciones y no a evoluciones vigorosas y fértiles hacia adelante. Desde esa perspectiva, pues, el salario único tiene un aspecto omífono para mí, lo veo aplicado o propiciado por los elementos que considero los más atrasados de nuestra época.

La diversidad, infinita de las vidas humanas ha dividido a los hombres en graduaciones y matices innumerables de energías, de vitalidad, de sociabilidad, de talento, de cualidades egoístas o altruistas, y hay que prever que, cuando los trabajadores libres puedan disponer de ellos mismos, habrá quienes tendrán un exceso de cualidades energéticas y quienes carecerán de ellas, quienes serán sociables y quienes serán reservados y así sucesivamente. A los unos les sonreirán los arreglos comunistas, a los otros los arreglos u organizaciones colectivistas e individualistas. Sólo la retribución igual, que no es ni una ni otra de esas posibilidades francas y abiertas no podrá ser más que un arreglo transitorio para atraer a los indecisos y a los indiferentes, ahorrándoles el trabajo, de tomar una posición pronunciada.

Dudo, pues, que se pueda asociar bajo esa bandera a los elementos inspirados de energía y solida-

dad; éstos reclamarían sea el colectivismo o el individualismo, si la energía es fuerte en ellos, sea el comunismo libre, si la solidaridad y la sociabilidad son sus sentimientos más salientes. En consecuencia, pienso que se haría mejor proclamando la equivalencia de estas tres tendencias según las disposiciones de cada uno, que propiciar algo uniforme e inmutable, que no es ni carne ni pescado y que parece ser estéril para una evolución progresiva. Por esta amplitud se abarcará a todos los elementos vivientes que no son atraídos por una especialización, no deseando sobre todo inmovilizarse.

A la racionalización habrá que oponer el más grande impulso y expansión de fuerzas vivientes de productores, la diversidad de las vidas humanas que rehusan llegar a ser esclavos de la máquina en un grado que se ha vuelto ya intolerable, que destruye lo humano en el hombre; que pongan en esos lugares un verdadero robot mecánico y no un hombre — no será una dificultad insuperable para esos constructores-inventores. Ha llegado el momento o está próximo en que se planteará verdaderamente esta cuestión: ¿Se dejará consumir el productor físicamente al servicio de nuevas máquinas y métodos acelerados y monotonizados del trabajo, entorpeciendo sus facultades, o se rehúsará? Los límites de la sumisión pasiva al capitalismo serán alcanzados allí donde la destrucción física de los trabajadores se convierte en uno de los factores que aseguran los beneficios a los parásitos. Si entonces no surge la unidad del esfuerzo obrero, se tendrá una abdicación de la humanidad como no se ha visto otra aún. Pero si el esfuerzo obrero se produce, podrá ser victorioso en la más amplia escala, con sólo que se haya aprendido la verdadera cooperación social en revolución, tarea indispensable que parece que se desaprende u olvida más bien que se prepara con inteligencia y un espíritu amplio.

Practicada humanamente, con el fin de eliminar las pérdidas del esfuerzo en la producción, la racionalización podría ser un beneficio para la humanidad, pero es puesta en práctica con el mismo espíritu de dominación brutal absoluta que el fascismo, y se le puede llamar *fascismo económico*, como el fascismo puede ser descripto como racionalización, reducción a la brutalidad desnuda y cruda más simple, de la llamada ciencia de gobernar. Contra los dos, por tanto, los elementos vivientes y generosos de la humanidad entera se levantarán tarde o temprano en una escala sin precedentes.

Nuestra anarquía, en esta situación, me parece que tiene mucho más que hacer que nunca hasta aquí. Una humanidad como la presente que permite todavía que se la pisotee por el fascismo y se la torture por la racionalización, no es todavía esa humanidad que sabrá crear la anarquía universal; sus convulsiones hasta aquí no han producido más que esas formas monstruosas que se ven como bolchevismo y socialdemocracia y su próximo ímpetu en tiempos de gran crisis no producirá ciertamente todavía lo que nosotros deseamos. Es preciso que dejemos de estar hipnotizados por la antigua esperanza de que la revolución social que se produzca será anarquista, de que los elementos anarquistas podrán desencadenar una revolución que realice sus ideas. Si lo uno o lo otro ocurrirá en un porvenir de distancia incalculable, es cosa que no podemos saber, lo que parece es que estamos muy lejos todavía de ello.

Pero lo que puede y debe hacerse es no sólo la propaganda y la experimentación de todos los ma-

tices de la anarquía, sino, como no es la primera vez que lo digo, una intervención inteligente con el verdadero espíritu libertario en todas las cuestiones y movimientos que ocupan al mundo, algo no limitado, como sindicalismo, a las cuestiones obreras, y que no trate de hacer organizaciones, construcciones, programas prematuros, lo que constituye nuevos puntos de detención, estabilizaciones, sino algo que sea reconocido como la interpretación del progreso, como un faro que iluminara los caminos hacia ese progreso. Los hombres que no nos ven casi ya, verán brillar de nuevo la anarquía, luz a la cual habían comenzado a prestar alguna atención cuando Proudhon, Bakunin y algunos otros después de él hablaban, pero que han olvidado casi desde entonces. Nos corresponde a nosotros, lo repito, reemplazar colectivamente los grandes talentos desaparecidos. El volver a ganar ese terreno perdido me parece incluso la primera labor que se impone en esta hora en que los acontecimientos, tanto acontecimientos, se preparan en todas partes y en que nuestra voz es tan raramente escuchada salvo en afirmaciones y negaciones demasiado dogmáticas y abstractas para ser comprendidas fuera de nuestro ambiente y hacer vibrar los corazones de los hom-

bres y decirles que son los amigos más sinceros y desinteresados de la libertad los que les hablan. Oyen la afirmación dogmática, la censura vituperadora y la expresión de esperanzas exageradas que no llevan a la convicción.

El salario único, que me ha conducido a estas consideraciones, es por tanto una proposición a la cual tiende la evolución y sobre la cual las voluntades obreras se han concentrado ya ampliamente. ¿o esas condiciones esenciales no existen de ningún modo o no existen todavía?

Quisiera verdaderamente ser informado sobre esta cuestión de acuerdo a la base descrita más arriba, o no me convenceré de que sea práctico concentrar el esfuerzo sobre tal proposición. El concentrarse sobre una proposición fijada de antemano, puede ser el progreso seguro, la salvación, si la proposición representa las verdaderas necesidades de la hora; si no lo hace se extravía, se especializa y se quebranta, y el esfuerzo se pierde. La resistencia contra la racionalización exige quizás una falange más amplia y más fuerte que la que yo discuto aquí, y entonces, quién sabe, desencadenará tal vez la verdadera lucha final...

RUDOLF ROCKER

## LA RACIONALIZACIÓN DE LOS OBREROS

La racionalización de la economía, de que se habla tanto hoy, no es de ningún modo un fenómeno nuevo, como se supone ordinariamente, aun cuando antes no había procedido con una velocidad tan arrolladora. La aspiración a hacer la producción cada vez más rentitiva con el menor empleo posible de fuerzas, está estrechamente ligada con el principio de la economía en general. Tampoco el socialismo podrá eximirse de la obediencia a ese principio, sólo con la diferencia que todo ahorro de trabajo beneficiará a la generalidad y no sólo a los intereses particulares de una pequeña minoría de la sociedad.

El verdadero objeto de la racionalización en resumidas cuentas debería tender a descargar cada vez más los trabajos pesados y desagradables sobre las máquinas y a garantizar al hombre la ganancia de tiempo y de trabajo. Pero precisamente aquí se evidencia toda la monstruosidad del sistema capitalista de explotación del modo más claro. El desenvolvimiento de la producción mecánica y el mejoramiento de los métodos de trabajo han tenido por

consecuencia, es verdad, gigantescos ahorros en el proceso productivo, pero la carga de los laboriosos no ha disminuído por eso, sino que se ha vuelto más pesada y opresiva.

Los obreros de las guildas de la edad media no trabajaban casi nunca más que ocho horas diarias; además había una gran cantidad de festividades eclesiásticas y temporales que hoy apenas son conocidas ya de nombre. En cambio, el nivel general de vida era mejor y en especial la seguridad económica de los productores estaba garantizada en un grado que apenas podríamos figurarnos hoy. Una miseria social, como la que aportó la era del capitalismo, era completamente desconocida.

Pero esa condición se modificó fundamentalmente con el desarrollo del capital comercial de los mercaderes, que debió principalmente su desenvolvimiento al comercio exterior. Gracias a los grandes descubrimientos de fines del siglo XV ese desenvolvimiento fué estimulado de una manera insospechada, y se echaron los verdaderos fundamentos del comercio mundial. La grandiosa importación de metales preciosos

de América aceleró el desarrollo de la economía monetaria en Europa en grandes proporciones y simultáneamente también la evolución del Estado moderno. Si las viejas ciudades a causa de su organización social fueron guiadas siempre por el pensamiento de producir equilibrios en la vida económica, con la aparición del capital comercial surgió un nuevo principio económico, que iba a tener su expresión en la política de la supremacía de los grandes Estados de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Cuando más se desarrolló el comercio, tanto más se hizo valer la necesidad de conformar todo lo rentitivo posible la industria. Así aparecieron gradualmente las llamadas manufacturas que se remontan a mediados del siglo XVI. En general el sistema de la manufactura, que reunía un número mucho mayor de productores en un mismo lugar de lo que era habitual en los talleres del pequeño maestro del gremio, era una reflexiva racionalización del trabajo, que se quería obtener mediante la división del trabajo y el perfeccionamiento del instrumental. De ese modo aumentó considerablemente la capacidad de rendimiento de la producción industrial, lo cual correspondió a las necesidades del comercio, pero empeoró mucho la situación de los trabajadores.

Ya entonces se hizo notar por doquiera la aspiración a prolongar, junto con la capacidad rentitiva de la producción, la jornada de trabajo de los productores, y a reducir los salarios. En la mayor parte de los países esa aspiración por la presión de las leyes. Así, por ejemplo, en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra se dictó una ley según la cual la jornada de trabajo debía alcanzar en todo el año a doce horas por día. Idénticos decretos los hubo también en los demás países, y en lo sucesivo todos los problemas de salario y jornada fueron regulados por medio de instituciones estatales.

Con la invención del telar mecánico, del acero, de la máquina a vapor, etc., adquirió la producción otras formas también. Las nuevas invenciones tuvieron por consecuencia una amplia racionalización de los métodos de trabajo, pero el resultado fué aquí otra vez el mismo. Por una parte un aumento gigantesco de la producción y de la ganancia privada, por otra parte la miseria espantosa del capitalismo inicial con todos los horribles fenómenos que le acompañaron. Como en la época de la manufactura también esta vez el fruto de la racionalización sólo benefició a una pequeña capa superior, mientras que los productores fueron

arrojados al abismo de una miseria cada día más profunda.

Hoy hemos entrado en una fase del desenvolvimiento económico que se advierte en todos los países con el mismo acompasamiento. El capitalismo ha comenzado una nueva época en la que trata de romper todas las fronteras de los territorios económicos supuestamente nacionales, para llegar a un sistema de economía mundial, lo que es lo mismo, a explotar sistemáticamente el mundo entero según puntos de vista unitarios. El capital, que antes se sentía ligado todavía a ciertos intereses económicos nacionales, aumenta de día en día a la categoría de capital mundial. En lugar del viejo capitalismo privado aparece el moderno capitalismo colectivo con sus kartells y trusts nacionales e internacionales.

Si antes la "libre concurrencia" era la consigna de los políticos económicos capitalistas, cuya excelencia fué ensalzada por todos los economistas y festejada como ley de bronce de la economía, hoy esa forma anticuada del desarrollo económico capitalista tiene que abandonar el campo cada vez más a la estrategia económica de las empresas colectivas, que aspiran a obstaculizar toda rivalidad a fin de obtener la dictadura unitaria de los precios. Si antes la mutua concurrencia de los empresarios privados hacía que los precios en tiempos normales no pudieran elevarse de un modo exagerado, los dirigentes de los grandes kartells económicos actuales pueden fácilmente impedir toda competencia y dictar simplemente los precios a los consumidores. El laissez faire del capita-



lismo privado es cada vez más relegado por la dictadura económica del moderno capitalismo colectivo.

La llamada racionalización de la economía es sólo una forma de esa evolución, que surgió primeramente en América y desde allí invadió a Europa. En Alemania la racionalización en pocos años ha producido una transformación completa de toda la industria. Hoy la industria francesa está en vías de transformación. Los demás países siguen a cierta distancia, tienen que seguirles si no quieren ver la ruina de su economía.

Y volvemos a ver que el obrero es el engañado. Gracias a la racionalización la capacidad renditiva de la producción aumentó poderosamente, los beneficios se acrecentaron a costa del nivel de vida de la clase obrera. El obrero en los establecimientos modernos es sólo una máquina de carne y hueso todavía, cuyo movimiento es adaptado al ritmo de la máquina de hierro y acero. La cifra de los accidentes de trabajo en el nuevo sistema aumenta de día en día; el número de los desocupados ha asumido formas enteramente arrolladoras y la seguridad económica desaparece del todo para los actuales productores.

No hay, naturalmente, que pensar en hacer retroceder esa nueva fase del desenvolvimiento económico, pues los trabajadores carecen de toda posibilidad para ello en las condiciones actuales. Pero deberían tener presente la situación general y comprender al fin que aquí no se tendrá un cambio más que por el camino internacional. Es verdad que se habla mucho de solidaridad de clase de los trabajadores, de su política consciente de clase, etc., pero en la realidad esas son palabras vacías, sin ningún valor. La solidaridad de los trabajadores no se extiende de ningún modo al terreno de su clase, sino que se circunscribe casi siempre al terreno del Estado nacional a que pertenecen. Su ideología se desenvuelve todavía en gran parte en el círculo de los pensamientos de las clases poseedoras de su país. Téngase en cuenta la posición de los trabajadores norteamericanos en lo que respecta a la política inmigratoria de su gobierno, o la actitud de la gran mayoría de los obreros organizados de todos los países en relación con la Liga de las Naciones y el plan Dawes. El gobierno norteamericano ha

preparado un proyecto de ley cuya aceptación significará un impuesto tan elevado a todos los libros importados del extranjero, que no podría tener lugar en el porvenir una importación de libros digna de mención. Y esto ocurre principalmente bajo la presión de los sindicatos. Tales cosas no sólo tienen que expresarse como un desastre económico para los obreros de otros países, sino también como un atentado directo a toda cultura. De esa manera las organizaciones de los trabajadores se convierten más y más en elementos integrantes de su máquina estatal nacional y fomentan sencillamente los intereses de sus explotadores. En la mayoría de los casos se hace esto inconscientemente, porque el gran principio de la primera Internacional, viviente en grandes núcleos de sus partidarios, se ha perdido completamente para la clase obrera de nuestros días. ¡Es preciso oponer a las intrigas del capitalismo una política económica unitaria del trabajo! Los trabajadores no deben funcionar más tiempo como instrumentos de los capitalistas de su país, sino que deben tener presente simplemente los intereses de los laboriosos de todo el mundo. Sólo así será posible regular los problemas prácticos del día en su sentido y abrir el camino a su liberación del yugo de toda dominación y de toda explotación. Ante todo es preciso contrarrestar hoy los efectos funestos de la racionalización en todos los países por la conquista de la jornada general de seis horas y un mismo nivel de vida para el proletariado internacional, correspondiente a las exigencias de la humanidad y de la cultura. Con ese fin hay que explicar incesantemente a los trabajadores que sus intereses sólo pueden ser garantizados si consideran la tierra entera como un distrito económico unitario y propician la distribución de las materias primas según los mismos principios de derecho. Esas demandas están en armonía con las aspiraciones del socialismo y le abren el camino. Cuanto más se despierte en el proletariado la comprensión de tales aspiraciones, tanto más rápidamente sonará la hora de la liberación. Sólo si las demandas prácticas de los trabajadores en lucha por el pan cotidiano se mantienen siempre en la dirección del gran objetivo final de sus anhelos y son determinadas por éstos, conseguirán romper sus cadenas y producir un estado social de libertad y de justicia para todos.

AGUSTIN SOUCHY

## Una contribución sobre la república bávara de los consejos

Una historia completa de la revolución alemana no existe hasta hoy. Menos aún ha sido descrita la república de los consejos de Baviera, que fué justamente uno de los capítulos más importantes y más significativos de la revolución alemana. Lo que tenemos en descripciones sobre esa fase de la revolución alemana hasta hoy, procede del campo de los reaccionarios, de los socialdemócratas o de los comunistas. De los socialistas libertarios y de los anarquistas, que colaboraron intensamente en la revolución bávara, no se ha escrito por desgracia nada histórico.

Por eso es agradable que el compañero Muehsam, que ha sido uno de los hombres más activos en la revolución de Baviera, publique ahora un escrito en donde habla de sus experiencias en la época de la revolución, o, como él mismo dice, en donde da "un rendimiento personal de cuentas desde Eisner a Levine".

La primera parte de este escrito produce una singular impresión, pues se encuentran allí las siguientes palabras: "Escrito en la prisión fortaleza de Ansbach en septiembre de 1920 para esclarecimiento de los creadores de la república rusa de los soviets, en manos del compañero Lenin, publicado en el décimo aniversario de la proclamación de la república bávara de los consejos. En recuerdo de Gustav Landauer, el valiente combatiente y mártir de la revolución, y a todos los héroes del proletariado de Munich". Erich Muehsam, que durante los acontecimientos revolucionarios colaboró estrechamente con los comunistas, ha escrito este folleto de 70 páginas en la prisión en 1920 y no lo ha modificado nada. La publicación se hace en la misma forma que ha sido escrito hace nueve años. Declara en el prólogo que no tiene nada que agregar y que no quiso quitar nada, aun cuando hoy su posición ante la revolución rusa y sobre todo ante el partido comunista de Rusia es distinta a la del año 1920, cuando no podía prever la evolución ulterior y cuando en la prisión quedó privado de todas las noticias y relaciones directas. El compañero Muehsam es, por lo demás, el único anarquista alemán que ha cooperado de modo íntimo con el partido comunista de Alemania y después, cuando se apartó del partido, continuó colaborando en el Socorro rojo, hasta que hace algunos meses se despidió públicamente de éste en su "Fanal" y declaró su salida del mismo.

Erich Muehsam fué declarado culpable de alta traición el 12 de junio de 1919 por el tribunal de Munich y condenado a 15 años de fortaleza. El 20 de diciembre de 1924 fué libertado del fuerte de Niederschoenenfeld; la pena se le había reducido a 8 años y se le concedió por el resto del tiempo liber-

tad provisoria. El 14 de julio de 1928 entró en vigor la ley de amnistía nacional. Muehsam quedó por ella completamente libre y la administración bávara de la justicia se vio forzada a entregarle el material que había retenido hasta entonces. Muehsam entró así en posesión de sus manuscritos, entre los que se encontraba el que comentamos, que da hoy a la publicidad.

El escrito de Muehsam refleja sólo sus experiencias. Quiere purificarse de las acusaciones que habían promovido contra él los comunistas y con ese fin, por consejo de algunos de sus compañeros, escribió este folleto y lo hizo remitir a Lenin, el cual, como notifica Muehsam, lo ha recibido y lo leyó. El escrito es digno de leerse y precioso para todo aquel que quiere formarse una idea de las condiciones que llevaron a la proclamación de la república bávara de los consejos.

Como este análisis es destinado a los lectores del extranjero; a quienes no se les supone conocedores del alemán y en condiciones de leer el folleto mismo, queremos dar un breve resumen de la situación en Baviera, hasta llegar a la proclamación de la república de los consejos.

La revolución estalló en Munich dos días antes de la revolución en Berlín, el 7 de noviembre de 1918. Se formó un consejo de obreros y soldados, que ha permanecido la fuerza más firme de la revolución bávara hasta abril de 1919. Los socialdemócratas formaron de inmediato un gobierno en el que Kurt Eisner fué presidente de ministros. El Consejo de los obreros revolucionarios se había reservado el derecho a la cooperación y al segundo día de su existencia recibió ya en sus filas a Muehsam y poco después a Gustav Landauer, los dos conocidos como anarquistas antes ya de la guerra. Poco después, por iniciativa del consejo de obreros revolucionario (R.A.R.) se formó un consejo obrero por elecciones de los consejos de fábrica. En todo el país se procedió a la elección por los consejos obreros, de campesinos y de soldados. El consejo obrero de Munich resolvió ya en su primer sesión bajo el impulso de las fuerzas libertarias, no admitir en su seno funcionarios a sueldo del partido y de los sindicatos. Eso fué un golpe contra el partido socialdemócrata y contra los sindicatos reformistas, y en el curso de los acontecimientos se agudizaron cada vez más las disidencias entre las diversas tendencias del proletariado. Los miembros del R.A.R. pertenecían en su mayor parte al partido socialdemócrata independiente. En el seno del proletariado existían: 1.º el partido socialdemócrata; 2.º el partido socialdemócrata independiente; 3.º el partido comunista; 4.º la tendencia anarquista, que ciertamente no tenía nin-

guna organización tras sí. El partido comunista no existía todavía al estallar la revolución, sino que se formó después en el curso de los acontecimientos revolucionarios. En cambio, existía la Liga espartaquista, en donde actuaban los comunistas. Erich Muehsam formó, junto con algunos de sus compañeros, una "Asociación de internacionalistas revolucionarios de Baviera", que disfrutaba en los primeros tiempos de la revolución, de las simpatías de grandes círculos de trabajadores, hasta que su influencia fué decreciendo con el crecimiento del partido comunista.

El gobierno estaba en manos de los socialdemócratas, que en acuerdo con el partido socialdemócrata nacional, propiciaba la Asamblea nacional. Eisner, el presidente de ministros, tenía, sin embargo, la resistencia del R.A.R. contra las elecciones a la Asamblea nacional e hizo detener por consiguiente, el 10 de enero de 1919, a 12 personalidades conocidas del R.A.R. y del partido comunista, entre ellos a Muehsam y a Levine, el jefe del partido comunista de Munich. Debido a esas prisiones Kurt Eisner perdió su prestigio entre los obreros de Munich. Sin embargo, la burguesía odiaba no menos a Eisner. Este era pacifista y se opuso al chauvinismo alemán de guerra y al militarismo. Por eso ha sido asesinado más tarde por el conde Arco. Sin embargo, Eisner tuvo que ceder esta vez a la presión de las masas obreras de Munich y puso en libertad a los detenidos. El asesinato de Eisner se llevó a cabo el 20 de febrero de 1919. Ese fué para el proletariado una señal de que había que proceder más radicalmente que hasta entonces contra los contrarrevolucionarios. La fama de la república de los consejos fué cada vez más grande, pero no se consiguió implantarla. El congreso de los consejos se compuso de representantes de todas las tendencias del proletariado y cuando el 28 de febrero se presentó una proposición, fundamentada por Muehsam, para proclamar la república de los consejos de Baviera, recibió sólo la aprobación de 70 delegados, mientras que 234 estaban en contra. En cambio, decidió el congreso reconocer la Dieta, en donde los socialdemócratas estaban en mayoría.

Contra las exigencias de los obreros revolucionarios de Munich se convocó el 7 de marzo una conferencia por los socialdemócratas independientes de Berlín en común acuerdo con los socialistas de la derecha y la Liga campesina moderada; en esa conferencia se aceptó un compromiso que debía satisfacer a todos los sectores.

Ese compromiso exigía a la Dieta un ministerio socialista y los consejos de obreros y soldados. Los obreros revolucionarios no estuvieron de acuerdo con ese compromiso y exigieron lo mismo que antes la proclamación de la república de los consejos. Esa demanda se hizo más sonora y ruidosa cuando el 21 de marzo llegó a Munich la noticia de la proclamación de la república de los consejos en Hungría. El gobierno se puso nervioso y confió apaciguar las masas obreras por las proposiciones del ministerio de la socialización Neurath. Pero no consiguió hacer desistir a las masas trabajadoras de su demanda de la república de los consejos.

El partido comunista no se había presentado hasta entonces. Muehsam, según su propia exposición, fué nombrado siempre por el partido como orador, aunque no perteneció a él y acentuaba eso. En los días de marzo de 1919 el partido comunista hizo caer a Muehsam. Pero en las semanas siguientes in-

tervinieron los factores trágicos de la revolución bávara.

El 4 de abril o el día antes el proletariado de Augsburg había declarado la huelga general, presentando la petición de que se proclamara en Baviera la república de los consejos. Envióse un delegado de nombre Niekisch a Munich a fin de incitar al gobierno a proclamar la república de los consejos. El gobierno de Munich, que se componía de socialistas mayoritarios y de socialistas independientes, estuvo completamente de acuerdo con la proposición y dispuesto a formar con todas las demás tendencias del proletariado una república de los consejos según el modelo de la de Hungría. Tuviéron lugar algunas sesiones preparatorias de miembros del R.A.R. y el gobierno, donde se dió a conocer que la contrarrevolución quería dar un golpe para contraponerse a los planes de socialización proyectados por Neurath.

El partido comunista no estuvo presente en las deliberaciones donde se trató de la proclamación de la república de los consejos, y aun después no envió representantes oficiales. Las líneas generales de la república de los consejos fueron propuestas y las personas que debían funcionar como comisarios del pueblo fueron elegidas. Los socialdemócratas querían nombrar comisarios del pueblo a las personas que eran ministros hasta entonces. Landauer y Muehsam no estuvieron de acuerdo en eso. Por fin se resolvió el problema de las personas. Se proclamaría un gobierno provisorio de consejos en el que debían participar los socialistas mayoritarios, los independientes, los comunistas y los anarquistas. El anarquista Landauer había debido asumir la comisaría de la instrucción pública. Pero como los representantes del partido comunista que fueron esperados no aparecieron, la sesión se postergó.

En la noche del 4 de abril se volvieron a reunir los representantes de los partidos y tendencias nombrados. Durante los debates llegó una delegación del partido comunista — de personas de Berlín hasta entonces completamente desconocidas — y declaró que su partido no participaría en el gobierno de los consejos. Muehsam supone que el motivo era que el partido quería tener el poder completo en sus manos y ejercer una dictadura partidista, no el poder de todo el proletariado. Esa declaración del partido comunista valió a los representantes del socialismo mayoritario para proponer la postergación de la sesión. Después de un tiempo manifestaron que frente a la nueva situación creada por la actitud del partido comunista, proponían una postergación de la proclamación de la dictadura de los consejos por 48 horas. En vano intentaron Landauer y Muehsam convencer a la sesión del peligro de esa postergación, la mayoría aprobó la propuesta de los mayoritarios.

El 6 de abril se reunió otra vez la asamblea de los partidos. Pero entonces no hubo ninguno de los ministros socialdemócratas presente, sino sólo algunos pocos representantes del partido. El partido independiente había enviado en cambio sus representantes más prominentes, entre los que se encontraba también Toller. El R.A.R. estaba presente en pleno, mientras que el partido comunista falló de nuevo. En cambio, algunos miembros de este partido, que eran al mismo tiempo miembros del R.A.R., se declararon dispuestos a colaborar, aun cuando su partido no lo hiciera. En esa asamblea se resolvió definitivamente la proclamación de la república de los consejos. Como miembro del consejo provisorio de comisarios del pueblo fueron elegidos: Dr. Lipp,

socialista independiente, para el exterior; para los asuntos internos Soldmann, socialista independiente; para el tráfico Paulukum, socialista independiente; para justicia Kuebler, miembro del consejo campesino; para las finanzas Silvio Gsell, bien conocido como anarquista y fisiócrata, pero especialmente a causa de su teoría del dinero apoyada en Proudhon; para el bien público Hagemeyer, independiente; para la instrucción pública Gustav Landauer, anarquista, y para los asuntos militares el socialista independiente Koller.

La república de los consejos fué proclamada el 7 de abril, un lunes. Pero el hecho que ni los comunistas ni los socialistas mayoritarios estuvieron con ella completamente, dió a la proclamación desde el comienzo un carácter muy precario. Muehsam informa que se había decidido que los miembros prominentes del R.A.R. el día de la proclamación de la república de los consejos hablarían en diversos puntos de Munich y se daría al día el tono de un día de fiesta. Pero a la proclamación ocurrieron ya acontecimientos ingratos que hicieron concluir que los trabajadores no concurrían de todo corazón y que la burguesía no tenía de ningún modo a esa república, pues vió el desacuerdo en el campo del proletariado y comprendió que esa magnificencia no duraría mucho.

Ese gobierno estuvo sólo 6 días en funciones. Los socialistas mayoritarios habían formado en Bamberg un contragobierno y azuzaban al país contra el gobierno de los consejos de Munich. Mientras que en el sur de Baviera el gobierno de los consejos adquiría cada vez más prosélitos, en el norte de Baviera las simpatías se redujeron a causa de la campaña de calumnias de los socialistas mayoritarios y de la burguesía. En Wuerzburg se llegó ya el 5 de abril a encuentros armados entre los partidarios de la república de los consejos y la burguesía, siendo vencido el proletariado y arrestados los partidarios de la república de los consejos. Los obreros de Munich trataron de salvar la situación todavía, y convocaron una asamblea de todos los consejos de fábrica en donde se exhortó a la unidad de todo el proletariado y se lanzaron proclamas en ese sentido. Pero los comunistas se mantuvieron siempre a distancia. En la noche del 13 de abril fué detenido Muehsam con un número de republicanos de los consejos, llevado a la estación y remitido al norte de Baviera. Cuando lo supieron los obreros de Munich y asaltaron la estación para libertar a sus compañeros, era demasiado tarde.

Hasta allí alcanza la descripción de Muehsam. Promete lo que mantiene. Da un fiel retrato de su actividad y consigue justificarse. Para nosotros y para muchos otros no era necesario que Muehsam se justificase. Sabíamos que durante mucho tiempo coquetó con los comunistas, pero eso se explicaba por el hecho de haber estado en prisión largos años y después le costó mucho llegar a comprender las cosas. Hoy Muehsam ha vuelto las espaldas a los comunistas y a todas las organizaciones comunistas, defiende su punto de vista anarquista como antes y se cuenta entre las mejores cabezas y entre las personalidades más importantes del movimiento libertario de Alemania. Su escrito será bien venido para los compañeros, pues proporciona un buen resumen sobre el desarrollo de la república bávara de los consejos.

Después del arresto de los miembros del R.A.R. y de muchos otros miembros del gobierno de los consejos este no pudo continuar. Los comunistas habían

alcanzado, pues, lo que querían. Formaron ellos solos un nuevo gobierno de consejos, pero que tenía menos que el anterior la adhesión de todo el proletariado. Contra ese gobierno llamaron los socialistas mayoritarios y la burguesía en su ayuda a la nación. El gobierno nacional envió a Noske, que avanzó contra Munich con sus tropas y arrojó el poder al gobierno comunista de los consejos. Landauer no había tomado parte ya en el segundo gobierno de los consejos, pero era odiado como ninguno otro era odiado por los reaccionarios. Fué asesinado de un modo bestial el primero por las tropas invasoras como uno de los adversarios más peligrosos de la burguesía. Cayó Levine, y un gran número de revolucionarios fué víctima de la reacción. Así terminó la revolución bávara.

Erich Muehsam trata a los comunistas en su escrito muy moderadamente. Habla mucho de sus propias faltas tácticas y expresa la opinión que los comunistas habían marcado la táctica más apropiada. Reproduce entre otras cosas una conversación con Axelrod, en la que éste dice que los comunistas no habían sido partidarios de la proclamación de la primera república de los consejos porque no se había preparado suficientemente. Si hubiese sido esa realmente la causa, entonces los oradores comunistas, con Levine a la cabeza habrían debido exponerla abiertamente en la asamblea decisiva. En lugar de eso, según la descripción de Muehsam, no dicen más que frases banales, gritando contra los socialdemócratas con quienes no querían colaborar. De esa táctica escisionista del partido comunista entonces resultaron las grandes dificultades que condujeron a un deplorable debilitamiento del proletariado. El escrito de justificación y de defensa de Muehsam es un escrito de acusación contra el partido comunista, que ya entonces, cuando estaba todavía en pañales, cuando tan sólo existía desde hacía algunos meses, aspiraba con delicatosa arrogancia a la soberanía absoluta, a una dominación que se calificaba con una presunción ridícula como dictadura del proletariado, pero que en realidad sólo podía ser la dictadura del propio partido sobre el proletariado. Estamos agradecidos al compañero Muehsam por habernos mostrado sin quererlo o en todo caso sin haber puesto en ello el centro de gravedad, cómo el partido comunista perseguía sólo su propio interés de partido, aun con el peligro de escindir en los momentos más decisivos de la revolución las fuerzas del proletariado.

Podemos sacar de ahí la enseñanza de que el proletariado es vendido y traicionado siempre que se confía a un partido político y que la revolución social sólo es eficazmente fomentada cuando sabe mantenerse libre e independiente de toda influencia y de toda política partidistas.



D. A. DE SANTILLAN

## Formas de la explotación del hombre por el hombre

### INFORME A LA CONFERENCIA OBRERA CONTINENTAL DE BUENOS AIRES

El concepto de la explotación del hombre por el hombre ha sido derivado poco a poco al terreno puramente productivo de la industria, y para la gran mayoría de las víctimas del presente régimen social, cuando se habla de explotación, el tipo del explotador es el patrón de la fábrica o del establecimiento en donde se trabaja. Sin embargo la explotación adquiere muchísimas otras formas, de las que sólo nos referiremos aquí a las más importantes, y está íntimamente ligada a todo el régimen social en que vivimos, de tal modo que sería difícil dar un paso en donde no tenga repercusión la desigualdad humana ante la vida, desigualdad que supone privilegiados y desposeídos, y en consecuencia explotadores y explotados.

Como ninguna teoría económica ha podido descubrir otro medio de crear riquezas y de elaborar productos, que el trabajo, los que en mérito de tal o cual privilegio o habilidad viven a expensas del trabajo ajeno, explotan a los productores, ya sea directamente, como el industrial y el comerciante, ya sea indirectamente, como el Estado, cuyo gigantesco aparato parasitario no vive del aire, sino del sudor de las masas laboriosas. Pero el tipo de explotador indirecto, que no tiene ningún contacto con los trabajadores, es el capitalismo financiero, de una potencia tal que ha logrado subyugar a su carro de triunfo hasta las industrias más poderosas y los imperios más temibles.

Podríamos reducir toda la ideología revolucionaria a la lucha contra la explotación del hombre por el hombre y a la reivindicación de la solidaridad y de la igualdad económica y política. Suprimida la explotación en todas sus formas, la función revolucionaria tiene que convertirse sólo en el eterno espíritu de progreso inherente a las minorías más avanzadas e inquietas de la humanidad pensante.

Desgraciadamente, los ejemplos de las revoluciones nos enseñan que los pueblos no han tenido más que una visión unilateral e imperiosa de la explotación de que eran víctimas; un día se levantan contra el feudalismo, viéndolo en él un enemigo primordial y casi único; el feudalismo cae, pero le sustituye la burguesía. El marxismo enseñó a odiar a la burguesía y ya hemos tenido revoluciones que intentaron suprimirla, creando nuevas castas de explotadores, como en Rusia. Sólo el anarquismo propicia una transformación social en toda la línea, contra todas las formas de monopolio y de privilegio, contra todas las modalidades de la explotación.

Pero en la práctica podemos denunciar en el anarquismo una adaptación excesiva a las influencias del marxismo, porque ha rehuído hasta aquí hacer frente y resistir a otra forma de explotación que la

representada por el capitalista industrial. Sin embargo es nuestra opinión que así como las modalidades de la explotación son múltiples, múltiples deberían ser también los frentes y las armas de lucha contra ella.

### LA EXPLOTACION DEL PRODUCTOR

La explotación más directa y más palpable contra los productores se hace por el capitalismo industrial. El socialismo "científico" y coincidiendo con él también el anarquismo, la han encarado casi como la forma única y discurren los medios, de ponerle un coto, de limitar sus arbitrariedades y de mantenerla en ciertos límites. La historia del proletariado militante es la historia de la resistencia a la explotación industrial. Contra ella se han erigido o dirigido los sindicatos obreros de lucha, contra ella se han librado las más hermosas batallas. No tenemos nada de qué arrepentirnos en este concepto, si no interviniese el olvido de las otras formas de explotación.

La explotación industrial consiste en cercenar del producto del trabajo del obrero lo más posible en beneficio del capitalista; no es indiferente para el que trabaja ni para el empresario la cuota que corresponde a cada uno, para el obrero en forma de salario, para el capitalista en forma de beneficio, de dividendo, etc. Un aumento de la parte del obrero en la producción significa una disminución de la parte del capitalista; es una verdad en extremo simple. Y como el primero vive siempre en la estrechez y en las privaciones, tiene siempre presente la reivindicación de un salario mayor, de una parte mayor en un resultado productivo que debería corresponderle íntegro. El capitalista se defiende de mil modos no siendo de los últimos la fuerza armada del Estado. En este orden de cosas, tanto como el aumento del salario ha interesado siempre al obrero la disminución de la jornada de trabajo y su lucha se ha expresado en pro de las dos reivindicaciones; una larga jornada, aun cuando correspondiera a un alto salario puede significar una explotación de las fuerzas del individuo mucho más grande que una jornada menor con el mismo salario por hora. Fisiológicamente se ha demostrado que el agotamiento de las horas extras no se repone con las primas del 50 o del 100 por ciento que se pagan ordinariamente. Pero es tiempo de que el proletariado advierta los grandes cambios de la economía moderna y comprenda la insuficiencia creciente de los viejos métodos de lucha. El capitalismo se está organizando generalmente en grandes trusts, y en esos grandes trusts el factor salario como el factor jornada de trabajo representan

cada vez menos. El profesor André Philip de Lyon, que ha estudiado soberbiamente la vida industrial y obrera en Estados Unidos, nos dice que la consecuencia de esas concentraciones en trusts formidables es que la mano de obra entra en un porcentaje débil en el precio de venta. El precio de la mano de obra puede ser considerado como 20 por ciento contra 80 por ciento como interés del capital empleado e inmovilizado. De tal suerte que un empresario hará pocas objeciones, para conservar su personal, al aumento de los salarios. El elemento salario se convierte en el elemento menos importante. En efecto, un aumento de 10 por ciento de salario no representa más que un aumento general de 2 por ciento que se puede hacer soportar fácilmente al consumidor (resumen de una conferencia en la *Revolution proletarienne*, París, 1 de julio, 1928; véase también el libro *Le Problème ouvrier aux Etats Unis*, París, 1928):

Es eso lo que nos ha hecho entrever que las huelgas, cuando se producen en las grandes empresas, — lo que ocurre raramente —, y no se acuerdan las mejoras pedidas en los salarios, es que son movimientos bienvenidos para eludir una superproducción peligrosa. Por lo demás, la historia registra muy pocos movimientos obreros contra los grandes trusts modernos; al sofocar en las grandes fábricas, toda libertad del individuo, toda iniciativa, toda independencia frente a las máquinas, se sofoca también la dignidad del obrero y se excluye la comprensión y la posibilidad de la organización de resistencia. Las grandes concentraciones capitalistas tienen cada día menos que temer de los viejos métodos de lucha del proletariado, en primer lugar porque sus reivindicaciones de aumentos de salario y de la disminución de la jornada son cada vez menos fundamentales. Ya hemos visto al propio Ford intentar la reducción de la semana de trabajo a cinco días, buscando su propio negocio en ello, no la conveniencia de los trabajadores. Por lo demás, una reducción de la jornada no está ligada a una disminución de la productividad por obrero; al contrario; todo el maquinismo moderno tiende a transformar el factor humano en una cantidad descuidable. Y además, como la intensidad del trabajo es variable, lo que se reduce por una parte en la jornada, se gana por otro en la intensificación del esfuerzo. Con el taylorismo o el fordismo se puede hacer que un obrero rinda tres o cuatro veces más que con los procedimientos usados en la pequeña industria. De ahí que el obrero industrial de los establecimientos racionalizados, aunque trabajase tres o cuatro horas solamente, saldría más agotado de su labor que el obrero libre del campo que trabaja de sol a sol. Un profesor alemán, Rosenberg, de Breslau, ha establecido que el aumento de la productividad y del rendimiento del obrero por el empleo del taylorismo o del fordismo está en desproporción con el enorme desgaste de energías humanas que exigen. Y dice que un obrero de 75 kilos de peso necesita para reponer las energías gastadas con el trabajo taylorizado en lugar de 50 gramos de grasa, 339 gramos o su equivalente.

De ahí que nosotros hayamos lanzado la voz de alarma contra el acrecentamiento de la explotación del hombre por el hombre en los engranajes del capitalismo moderno, propiciando una defensa inmediata, aunque no sea completa: la jornada máxima de seis horas.

Pero la implantación de esa jornada, que no obstenta los progresos de la técnica productiva, no ha de generalizarse sin lucha, pondrá a las vanguardias del

proletariado ante los problemas de la insuficiencia de las viejas armas de combate y ante la necesidad de meditar en el modo de hacer más eficaz el esfuerzo reivindicador.

### LA EXPLOTACION EN EL TERRENO DEL CONSUMO

Otra de las formas importantes y directas de la explotación de los desposeídos y desheredados por los monopolistas y privilegiados, es el vasto campo del consumo. No es indiferente ni para el vendedor ni para el comprador el precio de los artículos alimenticios, de la indumentaria, de la vivienda, del costo de la vida en general. El uno tiene interés en elevar los precios lo más posible, para aumentar su margen de ganancia, el otro quisiera pagar lo menos posible para satisfacer más necesidades y mejorar su régimen y su nivel de vida. De esa contradicción, de ese contraste, de intereses debiera nacer, no nace en la realidad sino muy imperfectamente, la lucha de los consumidores contra los vendedores, los comerciantes, etc. Decimos que en realidad esa lucha no nace sino imperfectamente, pues el proletariado, que es el más afectado por el alto costo de la vida, cree haber hecho bastante con la reivindicación en la fábrica de más altos salarios, sin advertir que el aumento que recibe por un lado lo pierde, si no pierde más que el aumento, por el otro, porque si es explotado como productor, y como productor suele rebelarse, es también explotado como consumidor, y como consumidor apenas se rebela.

Pensamos que ese abandono del frente de lucha de los descontentos en el terreno del consumo, es funesto y nos condena a un infructuoso, o casi infructuoso, tira y afloja, a un movimiento parecido al del péndulo, en lo cual importa poco que nos declarásemos anarquistas o católicos o reformistas. La diferencia debiera consistir más que en las denominaciones en la ruptura de las oscilaciones del péndulo, pero eso es lo que falta por hacer, tanto en nuestro movimiento como en los demás del proletariado.

Como consumidores, el frente de lucha podría ser más vasto, pues son más los que tienen interés en defenderse contra el alto costo de la vida que los que ganan el pan con el sudor de su frente. La clase media y hasta la pequeña burguesía, que en el terreno de la lucha de los productores son fuerzas hostiles, podrían ser fuerzas amigas o simpatizantes en la lucha de los consumidores contra los altos precios. También intervendría la mujer, que es la principal encargada de las compras y la que más directamente experimenta el costo de la vida; y con el ensanchamiento del círculo de los interesados en un mejoramiento de la situación, por la afluencia de una parte de la pequeña burguesía, de la clase media y de la mujer, en primer lugar de la mujer proletaria, la corriente de la renovación, las fuerzas de resistencia contra la forma de explotación por el consumo aumentarían considerablemente.

Pero también aquí hay que plantear un nuevo problema, aunque no se haya sabido dar solución a los viejos, porque la cooperativa, que los anarquistas abandonaron pronto y fué transformada en un simple negocio para la especulación, no es en sus formas actuales una solución. Nos referimos a la trustificación capitalista que tiene por coronamiento de sus aspiraciones la dictadura sobre los precios mediante la exclusión de la libre concurrencia.

Para luchar en lo sucesivo contra el costo de la

vida tendremos muchas más dificultades de las que habríamos tenido hasta aquí, cuando la concurrencia de unos capitalistas frente a otros, de unas empresas frente a otras, era un instrumento precioso que podía utilizarse con éxito casi seguro. Hoy nos encontramos con una verdadera dictadura en los precios, creada por los acuerdos, fusiones y combinaciones de los industriales del mismo ramo, nacional e internacionalmente, en tal grado que las defensas locales contra la carestía serían tan insuficientes como las huelgas parciales en un solo establecimiento de entre los centenares que pertenecen a una firma cualquiera. En la misma inseguridad que estábamos al constatar el fenómeno de la racionalización en el terreno productivo, estamos ante la dictadura de los precios y la exclusión creciente de la libre concurrencia en el capitalismo moderno. No sabemos qué medios recomendar ni que caminos seguir. Lo único que decimos es que la humanidad explotada terriblemente en su calidad de consumidora, no ha sabido levantar hasta aquí medios de defensa y tiene la misión, el deber y la necesidad de descubrirlos en lo sucesivo.

Y quien dice defensa contra los altos precios, dice también defensa contra la mala calidad de los productos, pues un empeoramiento de la calidad de los productos del consumo o del uso, aun cuando vaya acompañada de una rebaja de precios, sigue siendo un mal a combatir, una explotación invariable del consumidor. Sería conveniente aquí reproducir estadísticas sobre los precios de costo y los precios de venta, de cuya diferencia vive toda una fauna social de intermediarios; convendrá citar aquí ejemplos de lo que se paga al campesino por sus productos agrícolas o ganaderos y lo que se hace pagar al consumidor en las ciudades. Esas cifras serían sumamente ilustrativas y nos llevarían espontáneamente a comprender la utilidad que habría en la supresión del parasitismo intermediario haciendo que los productos llegasen más directamente al consumidor, como una de las defensas contra la carestía. Pero este aspecto del problema social ha sido exployado ampliamente por los partidarios del cooperativismo y no necesitamos detenernos más.

**SUBDITOS Y SOSTENEDORES DEL ESTADO**

Sigamos en esta enumeración de modalidades de la explotación del hombre por el hombre.

El individuo y la sociedad son explotados, no solamente oprimidos, por el Estado. El Estado no es sólo un órgano de opresión al servicio del privilegio; es también, por el enorme parasitismo que lo constituye, una pesada carga a cuyo sostenimiento debe proveer forzosamente el trabajo. Por otra parte, el parasitismo estatal cuesta cada vez más caro a los pueblos y en las filas del proletariado militante no comprobamos ni la idea ni la voluntad de contrarrestar ese encarecimiento del aparato para la propia esclavización.

Algunas cifras comparativas nos darán una idea de lo que llamamos encarecimiento del estatismo.

Inglaterra gastaba en 1913 para sostener su parasitismo político, su aparato estatal, 172 millones de libras esterlinas; en 1926 sus gastos se elevaron a 766 millones; los Estados Unidos gastaban en 1913 más de 700 millones de dólares, pero en 1926 sus gastos pasaban de 3.600 millones. Suecia gastaba en 1913 poco más de 211 millones de coronas; en 1926

sus gastos ascendían a 634 millones; Alemania gastaba en 1913 para sostener su aparato estatal más de 4.000 millones de marcos; pero en 1925 esa cifra había elevado a más de 10.000 millones.

Aproximadamente un millón ochocientos mil funcionarios viven en Alemania del presupuesto del estatismo, cuya sola administración consume un veinticinco por ciento del total de los ingresos, según unos, la tercera parte según otros. El Estado moderno se convierte, así en una vasta asociación de funcionarios y de aspirantes a serlo, y todo otro concepto ético, cultural, político, nacional, se subordina a la realidad de esa asociación para el esquilmamiento sistemático de los pueblos.

He aquí un telegrama que hemos recortado y comentado a comienzo de agosto de 1928 sobre los presupuestos franceses:

"En 1923, el total de lo recaudado por impuestos y tasas asimiladas, ascendía a 21.924.000.000 francos.

"En 1927 lo recaudado por igual concepto se elevó a 49.609.000.000.

"La totalidad de los impuestos recaudados durante todo el período comprendido entre los años 1923 y 1927 fué de 174.361.000.000 francos, sin contar los presupuestos departamentales y comunales, los que a su vez fueron considerablemente aumentados.

"De dichas cifras se desprende que en 1927 el promedio de impuestos abonados por cada habitante fué de 1.217 francos únicamente en concepto de impuestos de Estado, o sea 7 veces más que antes de la guerra".

El presupuesto de Polonia en 1928 era un 35 por ciento más elevado que en 1927, y la progresión no ha tenido un fin todavía.

Tenemos más cerca, sin embargo, el ejemplo de la Argentina. Su presupuesto nacional ha tenido la siguiente progresión:

1915-16 .....	\$ 392.870.744
1917 .....	347.895.826
1918 .....	390.989.480
1919 .....	389.675.480
1920 .....	482.665.365
1921-22 .....	512.910.075
1923 .....	687.264.782
1924-25 .....	682.108.039

De 1923 a 1927 el presupuesto nacional se había elevado casi en 200 millones de pesos. Y los gastos no tienen ninguna tendencia a decrecer.

Y del presupuesto del Estado pasemos al de una provincia, la de Buenos Aires. El gobierno provincial gastaba en 1914 casi sesenta millones de pesos y en 1927 el presupuesto se elevaba a 127.874.443 pesos. Al discutirse estas cifras en el parlamento provincial, un diputado socialista hacía estas observaciones, en el año 1927:

"Al discutirse el presupuesto vigente se calculó la población de la provincia en 2.695.828 habitantes... Cada uno de los habitantes de la provincia contribuimos con \$ 45.50, suma a la que debe agregarse lo que pagamos por impuestos municipales, que es de \$ 12 por término medio, per capita, y la contribución por concepto de impuestos nacionales, que alcanza a 71 pesos, con lo que llegamos a la cantidad de \$ 128.50, que es lo que debemos pagar cada uno de los habitantes de la provincia. Pero los hogares proletarios, especialmente los más modernos, son muy prolíficos y no tienen menos de cuatro criaturas, que, con el matrimonio, forman una familia de seis personas que debe aportar a la for-

mación del erario público, por año, la suma de 771 pesos"...

No se crea que hay ninguna exageración. Al contrario, todavía nos haría falta descontar de la población total, el peso material del estatismo sobre los productores. Las cifras que obtendríamos así serían aterradoras.

Es de deplorar que las únicas voces de protesta contra el encarecimiento del estatismo partan de quienes, al fin y al cabo, no tienen con ello más que una carga aparente. Pero no carece de interés lo dicho por el ingeniero Duhau, presidente de la Sociedad Rural Argentina, en la inauguración de la exposición ganadera de Azul, octubre de 1927, refiriéndose a las finanzas de la provincia de Buenos Aires:

"Las dificultades financieras por que atraviesa la provincia de Buenos Aires son el resultado del crecimiento progresivo de sus presupuestos en los últimos años. Así, en 1917 sus gastos totales se elevan a 71 millones y en 1927 a 135 millones de pesos, lo que representa un incremento de 64 millones o sea un 90.3 por ciento. En el mismo período, la población de la provincia de Buenos Aires se eleva de 2.150.000 a 2.815.000 habitantes, lo que representa un crecimiento de 30.90 por ciento. Los gastos públicos se han expandido con un ritmo tres veces más intenso que el crecimiento de su población. De manera que los gastos por habitante, que en 1917 eran de 33.2, se elevan en 1927 a 48, término medio, por cada habitante. Este medio de 48 pesos por habitante es sólo superado por el de la provincia de San Juan, cuyo presupuesto de 1925 fué de 52.71 pesos; es tres veces mayor que el de Corrientes, con 15.64; es más del doble que el de Entre Ríos, con 22.36 pesos, y superior en 63 por ciento al de Córdoba, con 29.49 pesos"...

Ese encarecimiento del estatismo en la provincia ha hecho aumentar el servicio de la deuda pública, de 16.217.000 pesos en 1917 a 43.542.000 en 1927, o sea un aumento de 169 por ciento. La deuda pública pasa de 600 millones.

Continúa el ingeniero Duhau diciendo que los empleados públicos, que en el año 1917 eran 15.854, llegan a la elevada suma de 25.583 en 1927, o sea un aumento de 61 por ciento, y los sueldos suben de 20.782.000 en 1917 a 57.315.000 en 1927, o sea un aumento de 122 por ciento".

Y lo que el presidente de la Sociedad Rural Argentina decía sobre las finanzas provinciales, lo dice la Memoria de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires correspondiente al año 1928 refiriéndose al orden nacional:

"Uno de los hechos que la Bolsa de Comercio debe señalar y que significa un factor que refluye desfavorablemente en la economía nacional y en la situación general del país, es el crecimiento considerable y progresivo de los gastos públicos nacionales, destinados en su mayoría a fines que no son productivos.

"Como lo demuestra acabadamente la estadística publicada por el Banco de la Nación Argentina en su revista económica del mes de noviembre último, los gastos públicos nacionales ascendieron en 1927 a la suma de 1.050.467.000 pesos moneda legal.

"Un breve análisis de la estadística de los gastos públicos nacionales nos revela el peligroso camino del aumento progresivo de las erogaciones burocráticas e improductivas.

"Tomando como punto de partida el año 1920 para

poder apreciar la ascensión continua de los gastos nacionales, tenemos que en dicho año el monto total de los gastos administrativos, subsidios, trabajos públicos y gastos especiales sumó la cantidad de pesos 448.879.000 moneda legal, mientras que en el presupuesto sancionado últimamente, para 1929, la cifra correspondiente a esos desembolsos llega a 888.782.999 pesos moneda legal, destinados en su mayor parte a objetos improductivos.

"Los gastos especiales, que el año 1920 llegaron a 19.944.000 pesos, subieron en 1927 a 232.523.000 pesos; este enorme crecimiento de más de 200 millones de pesos está representado por gastos de armamentos, de modernización de la escuadra y pago de deudas de los ferrocarriles del Estado.

"Contemplando los gastos públicos desde el punto de vista de sus autorizaciones, es decir, presupuesto, transferencia del ejercicio anterior, leyes especiales, acuerdos de ministros, vemos que en 1920 el total de todos los gastos autorizados por esos conceptos llegaba a la suma de 487.805.000 pesos, mientras que seis años después, en 1927, el total de los gastos sube a la suma de \$ 1.048.770.000"...

Como se trata de un tema desgraciadamente poco observado en el campo del proletariado militante, nos permitimos seguir otro poco en el mismo tono y valiéndonos con preferencia de argumentos empleados por los propios capitalistas.

Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina, en un banquete de los delegados y socios de la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, a fines de octubre de 1927, dijo:

"En sus detalles, enormes detalles, vemos desde hace 12 años aumentar las deudas externas para satisfacer en gran parte dispendiosos presupuestos que en provincias y municipios siguen en pleno despilfarro, sin esperanzas de tener límites. Es en verdad asombrosa la paciencia pública, que parece no asustarse de la burocracia invasora, que lleva trazas de convertir al país en el verdadero reino de la empleomanía y de las jubilaciones. Fácil la prueba, si contempláis en conjunto los gastos públicos del país elevados a 1.300 millones de pesos contra 650 millones que representaban todos los presupuestos en 1915. Es por consiguiente nuestro país el de la administración más cara del mundo y es también el más frondoso en ubicaciones compensadoras de servicios públicos"...

Hemos hablado ya de los presupuestos nacionales y de los provinciales. Veamos ahora un presupuesto municipal, el de la ciudad de Buenos Aires.

De 1917 a 1927 los gastos del presupuesto municipal aumentaron un 95 por ciento, mientras que la población no aumentó más que un 25 por ciento. Más precisamente: en 1918 la población de Buenos Aires era de 1.640.200 habitantes; el presupuesto municipal ascendía entonces a 39.623.500 pesos, es decir, cada habitante contribuía con 21.15 pesos. Cuando la población fué de dos millones, el presupuesto había corrido más todavía, siendo de pesos 88.643.655; la contribución por cada habitante era de 44.32 pesos por año. Hoy es más elevada aún.

En 1927 había en la comuna 21.638 empleados; la cifra es más elevada hoy. En 1918 se pagaron en concepto de sueldos de empleados y obreros de la comuna, 17.830.593 pesos; en 1926 se pagaron pesos 44.425.010, y así sucesivamente.

Tenemos, pues, un balance que no cabe discusión: el del encarecimiento monstruoso del estatismo, so-



bre todo a partir de la gran guerra mundial, en sus aspectos nacional, provincial y comunal.

Con toda esta serie de cifras y de comparaciones, hemos querido concluir en la necesidad de romper el pasivismo del proletariado militante, no para intervenir desde dentro en la resistencia a esa forma de explotación, sino para frenar desde fuera, por la propaganda y por la acción directa, ese aumento progresivo de los gastos del estatismo, con lo cual se hará simultáneamente algo también por debilitarlo y por restringir su invasión autoritaria y obstaculizadora en todos los dominios de la vida.

### EL CAPITALISMO FINANCIERO

No hemos agotado la revista de las formas más importantes de la explotación del hombre por el hombre.

Hemos quedado casi exclusivamente en la ciudad, y antes de salir de ella para echar un vistazo a los campos, digamos algo del capitalismo financiero, de los Bancos.

Son muy pocos los trabajadores que tienen una noción clara de la función de los bancos, y menos aún los que tuvieron la idea de resistir sus ansias de ganancia, susceptibles de conducir a guerras mundiales. El capital bancario es hoy el capital dirigente en el terreno económico tanto como en el político. Nadie resiste a su poderío; países enteros pueden ser condenados a la ruina por la simple decisión de un consorcio bancario; regiones desiertas pueden ser transformadas en emporios de industria y de comercio. Todo por obra de la especulación financiera, mientras no halle ninguna traba en el mundo del trabajo productivo. Fue Proudhon el que mejor comprendió la potencia de las finanzas y sobre esa comprensión basó muchos de sus proyectos de transformación social, como Marx los basó en su conocimiento del capitalismo industrial, y como nosotros mismos estamos tentados a basarlos en la lucha contra el capitalismo agrario. Aun concluyendo que Proudhon exageró en su tiempo la función del crédito y en general la función del capitalismo financiero, es una desgracia que el movimiento revolucionario no se haya preocupado de defenderse también por este lado y de atacar si la ocasión se presentaba propicia, contentándose sólo, según hemos dicho, con el frente de resistencia, no siempre eficaz, contra el capitalismo industrial.

No es fácil dar en breves palabras una noción aproximada de la importancia del capital financiero en cada país. Hace un par de años el First Corporation of Boston calculaba que había en la Argentina 49.000 establecimientos industriales representando un capital aproximado de 750 millones de pesos oro; ahora bien, sólo en empréstitos había al 31 de octubre de 1927 1.750 millones de pesos moneda nacional invertidos en la Argentina. En 1926 había en los Bancos del país un depósito por valor de 3.337 millones de pesos.

Una suma de 3.337 millones de depósitos es una buena cantidad y los trabajadores deben pensar que los intereses que pagan los bancos salen de su trabajo. Tomando la cifra de 1926, y la base de seis por ciento que se calcula como interés financiero, tenemos la cantidad de más de 20 millones de pesos que tienen que salir del sudor de los productores al año. Hay que añadir aún las cajas de ahorros, que cuentan con depósitos bastante considerables.

El capital extranjero invertido en la Argentina en

ferrocarriles, empréstitos, hipotecas, Bancos y otras empresas se calcula en más de 7.000 millones, los cuales suponen una exportación financiera en dividendos y otros valores de una serie astronómica de millones.

Un solo consorcio financiero, el encabezado por Morgan, controla sólo un capital tan grande como toda la riqueza nacional alemana.

¿Cuáles son las consideraciones que nos sugiere la magnitud del capitalismo financiero?

Ante todo no debemos pensar con indiferencia que el porcentaje pagado anualmente por los bancos a sus depositantes y a sus accionistas, y por las Cajas de ahorro, asciende a la suma de infinidad de millones que no pueden salir más que del trabajo productivo del proletariado.

Pero hay algo más, mucho más importante: El moderno capitalismo financiero, que se ha ido agrupando poco a poco en algunos grandes centros y en algunas empresas gigantescas, juega a su antojo con la vida económica y política de los pueblos. A él se debe, en primer lugar la evolución de los Estados hacia la dictadura. El monopolismo financiero no se encuentra a gusto en sus especulaciones frente a la democracia; la democracia política es el régimen gubernativo que mejor se adapta a la fase del capitalismo de la libre concurrencia.

Teniendo en cuenta el poder financiero, hemos insistido en la propaganda cotidiana sobre una afirmación que puede parecer paradójica: hemos dicho que los golpes más ciertos contra el fascismo italiano no se deberían dar en Italia mismo, sino en los centros bancarios de Londres y de New York. Y algo por el estilo podemos decir de todas las dictaduras. La propia dictadura rusa no vacila en hacer concesiones cada vez más importantes al capitalismo extranjero con tal de asegurarse la benevolencia y el apoyo de las finanzas de Wall Street.

### OTRAS FORMAS DE EXPLOTACION

Y concluimos, mencionando de paso la explotación del hombre en el campo de acción del capitalismo agrario, sin que con todo ello hayamos pretendido pasar una revista completa al tema.

La explotación del trabajador de la tierra es más intensa o por lo menos es tan extrema como la del trabajador de la industria; las supervivencias del feudalismo se unen aquí al refinamiento de los modernos sistemas de opresión contra el trabajo productivo por el parasitismo; el campesino a quien el latifundio tiene en sus garras es un esclavo al que no tiene nada que envidiar al obrero industrial más esclavizado; y la suerte de los pequeños propietarios de tierra en los países o regiones de pequeña propiedad es tan trágica como la del proletariado que no tiene más que sus brazos. Si fuésemos a detenernos en el esbozo de todas las formas de explotación y de exacción de que es víctima el campesino, veríamos que desde el punto de vista material, su situación representa tanto o en mayor grado aún que la situación de los trabajadores urbanos, una tragedia de dolor y de tortura. Sin embargo, constatamos también aquí una deplorable ausencia de sentido y de esfuerzo defensivos, y mientras la defensa proletaria de las ciudades no sea secundada y auspiciada también por una defensa simultánea de los esclavos del campo, carecerá de una de las condiciones básicas de su eficacia.

Citemos también la explotación de que es víctima el obrero por aquella legislación que tiende a pro-

tegerlo y a aliviar su suerte, mediante los seguros, jubilaciones y demás fuentes magníficas de recursos para el capitalismo financiero y para el Estado. He aquí una estadística breve, pero significativa al respecto sobre el seguro obrero en la Argentina:

Año	Primas cobradas	Indemnizaciones pagadas
1916	1.251.634	384.459
1917	1.243.445	458.707
1918	1.762.948	753.991
1919	2.408.298	1.306.627
1920	3.511.947	2.190.538
1921	3.718.702	1.713.697
1922	3.995.884	1.861.216
1923	4.666.942	2.493.533
1924	5.580.896	2.531.670
1925	6.613.616	2.571.751
1926	6.478.682	2.641.201

Eso nos pone bien de manifiesto que el negocio de los seguros, de todos los seguros, es más apropiado para hacer engordar a sus administradores que a los asegurados.

En fin, dejamos la explotación de las loterías, que representan una fuente preciosa de ingresos para el

Estado, la explotación de la ignorancia, que produce a las Iglesias pingües rentas, etc., etc.

Con lo dicho tenemos bastante para demostrar que la explotación del hombre por el hombre es múltiple y que múltiple debería ser también la defensa de los explotados.

\*\*\*

El Congreso Continental adoptó la proposición:

*La Conferencia Continental de trabajadores revolucionarios, aun propiciando con plena fe y confianza en el porvenir, una transformación completa del orden político y del orden económico presente, reconoce la urgencia de la lucha por el pan y por los mejoramientos cotidianos como exponente de la voluntad proletaria de operar esa transformación.*

*Además, constata la multiplicidad de formas de explotación del hombre por el hombre, — en el terreno de la industria, donde el hombre aparece como productor; en el comercio, donde aparece como consumidor; en el campo de las especulaciones financieras, en el radio de acción del capitalismo agrario y latifundista, etc. — y opina que la obra revolucionaria definitiva lo mismo que la defensa cotidiana, deben llevarse a cabo en todos los frentes posibles.*



### ESPIGANDO

## Expresiones del capitalismo moderno

#### Ganancias capitalistas

El "Bulletin d'information et de documentation" de la Banca nacional belga, correspondiente al 4 de agosto de 1928, nos da el balance de 3.488 sociedades anónimas, de las cuales 2.000 tienen un capital inferior a un millón de francos. 110 tienen un capital de más de 20 millones.

El término medio de los dividendos distribuidos ha sido de 13.10 por ciento. Entre las empresas que repartieron dividendos superiores están los ferrocarriles (28.71 por ciento), los ómnibus (26.21 por ciento), los molinos (24.71 por ciento), las cristalerías (23.51 por ciento), los tranvías (21.41 por ciento), las fábricas de azúcar (21.08 por ciento), los establecimientos textiles (19.64 por ciento), las papeleras (15.84 por ciento).

La misma publicación nos proporciona este cuadro interesante:

Las compañías que tienen menos de un millón de capital han pagado por término medio dividendos de 9.92 por ciento.

Las que tienen de 1 a 5 millones de capital han pagado el 12.34 por ciento.

Las que tienen de 5 a 10 millones de capital han pagado el 14.40 por ciento.

Las que tienen de 10 a 12 millones pagaron el 11.16 por ciento.

Las otras, de más de 20 millones, han pagado dividendos de 13.08 por ciento.

#### La racionalización en marcha

Un telegrama de Washington nos dice lo siguiente:

**Washington, 6.** — En el informe sobre el comercio exterior de la Unión, que ha publicado el Departamento de Comercio, se expresa que la Argentina constituye un cliente excelente de lo que respecta a maquinaria industrial, y que las perspectivas del desarrollo económico de ese país durante el corriente año son halagüeñas.

El informe agrega que las exportaciones de maquinaria norteamericana a la Argentina durante 1928 alcanzaron a 9.576.000 dólares, cifra superior en 22 por ciento a la del año precedente. El aumento más apreciable se registró en los envíos de maquinaria para pozos petrolíferos y para el refinamiento del petróleo, que aumentaron de 674.191 dólares, en 1927, a 1.370.845 dólares, en el año pasado. Expre-

sa, que, debido a que la Argentina no clasifica su maquinaria industrial separadamente, es imposible fijar en forma definitiva la proporción suministrada por los norteamericanos, pero que es evidente que los principales competidores son los Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña.

Las exportaciones británicas de maquinaria industrial a la Argentina, durante el año 1927, son valuadas en 6.163.000 dólares, y las alemanas en unos 6.211.000 dólares, aproximadamente. Debido a las diferencias de clasificación, las estadísticas no pueden compararse estrictamente, pero ellas sirven para indicar la extensión de las importaciones argentinas.

Esa importación creciente de maquinaria en la Argentina indica que aunque se trata de un país semi-colonial, de industria incipiente, no está completamente al margen de la moderna racionalización.

#### Aumento de las enfermedades

La racionalización, como nuestros lectores saben, tiene varias consecuencias inmediatas: 1.º, el aumento de las cifras de desocupados; 2.º, el aumento de la productividad con menos costo. Hay también otro aumento: el de las enfermedades.

Las estadísticas alemanas nos dicen que el número de los obreros que enferman ha ido aumentando según la medida de los progresos de la racionalización económica. En 1924, según las Cajas de socorro para enfermos, por cada 100 miembros había 108.4 días de enfermedad; en 1925 la cifra había aumentado a 125.1. La progresión ha ido en crescendo.

#### A propósito de la jornada de seis horas

En la revista "Plus loin" de París encontramos el suelto que sigue:

"Uno de nuestros lectores nos envía al respecto las reflexiones de un médico, el doctor Félix Regnault, que encontró en la "Revue moderne de médecine et de chirurgie".

Ultimamente me consultó un desgraciado empleado atacado de neurastenia, de psicastenia, en una palabra, un debilitamiento de la energía nerviosa: deprimido, abúlico, agotado, incapaz de esfuerzo, debía ese estado a un empleo bien remunerado, pero demasiado fatigoso, que había tenido en una casa americana en París.

Los americanos, que invaden a Europa y la conquistan industrialmente, tienen un método especial de trabajo: obtener el rendimiento máximo en el mínimo de tiempo. Llegan a ello por la perfección del instrumental y por el taylorismo: no se puede alabarlos por suprimir todos los movimientos inútiles. Pero exigen del obrero el rendimiento máximo. Por eso disminuyen las horas de trabajo, aumentando su

intensidad. Así Ford, el constructor de automóviles, hace trabajar a sus obreros cinco horas por día solamente, pero con tal aplicación de atención, tal rapidez de actos que, a pesar del cebo de una ganancia elevada, la mayoría lo dejan después de algunos meses de ese surmenage para ir a servir en las firmas concurrentes que, por un salario menor, exigen siete u ocho horas de trabajo.

El que realiza una labor T durante una hora, puede emplear una energía nerviosa más grande que si emplea dos horas en hacerla. La máquina humana varía según los temperamentos: el linfático no se acomoda al trabajo intensivo, pero puede trabajar largo tiempo. En cambio, el nervioso es apto para el trabajo intensivo y de corta duración.

Hoy las gentes que se han vuelto más nerviosas quieren multiplicar sus esfuerzos y acortan su tiempo de reposo. Dan a sus antepasados la impresión de inestables y de desequilibrados. En realidad llegan a serlo a menudo.

La invasión americana chocará con la oposición de nuestros sindicatos obreros que han exigido la jornada de ocho horas, y se rehusarán a la labor intensiva. Los fisiólogos les darán la razón".

El doctor Regnault tiene razón. No es la jornada de seis horas la que hay que conquistar, es una jornada quizás mucho más corta, según el género de trabajo. El hombre debe evitar el surmenage y el embrutecimiento y hay oficios en donde se llega a eso en 2, 3 o 4 horas.

Cuando nació el maquinismo, los capitalistas han conservado las largas jornadas a que estaban habituados los artesanos. La encuesta oficial del doctor Villermé, en 1841, ha desentierro que los manufactureros de Mulhouse hacían trabajar a niños de 5 años, que no había ni jornada de reposo ni limitación de la jornada de trabajo, en suma lo que se ve en este momento en China. La producción al pasar del trabajo por artesanos al maquinismo, entraña siempre ese desequilibrio a expensas de los obreros. Del trabajo, familiar, semi-independiente, estos llegan aislados a la fábrica. Ha sido preciso más de medio siglo de luchas dolorosas para que pudiesen obtener condiciones más humanas de trabajo. Además han debido formar block para reclamar la limitación de la jornada de trabajo igual para todas las profesiones cuando esa reforma, suficiente para algunos oficios, era insuficiente para otros.

La lucha por la jornada de ocho horas, que no ha obtenido en todas partes la victoria, no es más que una lucha de defensa. Y he aquí que la racionalización y la taylorización obligan a los obreros a reiniciar la lucha contra el surmenage y el embrutecimiento. Pero reclamar la jornada uniforme de seis horas es una prueba de debilidad. Hay profesiones en que esa limitación no es ciertamente suficiente" (Plus loin, N.º 48, marzo de 1929).

SEBASTIAN FAURE

## EXPLICACIONES PRELIMINARES

Los compañeros de todas las tendencias y de todo el mundo conocen a Max Nettlau. Todos saben que nadie posee sobre el movimiento anarquista, desde sus orígenes hasta nuestros días una documentación comparable a la que él ha logrado juntar en toda una existencia de incansables investigaciones y de perseverantes trabajos consagrados a este fin.

Por esto, me es particularmente precioso oír confirmar por él que, combatiendo la intolerancia y el exclusivismo, que Nevyn fatalmente, el germen del espíritu autoritario, renueva la tradición de Bakunin, James Guillaume, Tarrida del Marmol, Ricardo Mella, Voltairine de Cleyre y del mismo Max Nettlau, tradición de liberalismo, de tolerancia, de oposición a toda dictadura intelectual; tradición íntimamente ligada al espíritu libertario.

"Dado el espectáculo — dice Nettlau — de la intolerancia, que siembra la ruina y la destrucción física de todos los socialistas de todas las tendencias, y el espectáculo de la introducción de un impio fanatismo en el seno de los movimientos ruso y francés por la Plataforma y cierto reciente congreso, la rebelión se hacía inevitable, la copa estaba llena. El esfuerzo hacia un plano de camaradería amistoso debe ser sostenido hoy con una gran fuerza de propulsión. Dejemos que esta impulsión se desarrolle y que el trabajo se haga en grande; dejemos que los fanáticos se junten con los suyos; pero los compañeros de sentimientos sociales deben tenderse las manos. Los frutos del fanatismo están ante nosotros desde 1917, en el bolchevismo y el fascismo, y con el tiempo, todos los fanatismos del mundo se unirán a estos dos grandes polos magnéticos de la Autoridad y de la Anti-Humanidad. Igualmente debemos esperar que nuestro polo de libre camaradería, de tolerancia mutua y de benevolencia atraerá a los elementos libertarios y sociales de la humanidad; los que creen en la libertad, bondad mutua y solidaridad, sean o no conscientemente anarquistas".

¡Cuán bien y cuán claramente ha sabido coger y aprehender, Max Nettlau, lo que, para la salvación del movimiento anarquista en Francia, de orgullo se contra la invasión de un impio fanatismo! ¡Con qué fuerza declara que la copa estaba llena y que la rebelión era inevitable! ¡Con cuánta energía afirma que el esfuerzo hacia una esfera de camaradería amistosa debe ser sostenido, hoy, con una gran fuerza de propulsión iníctia!

Précisamente, la Síntesis Anarquista tiende a crear y fortificar esta esfera de camaradería amistosa, digámosle fraternal. Para que se forme esta esfera tan deseable, es necesario que las diversas corrientes del anarquismo cesen de combatirse rabiosamente? Es evidente.

¿Es preciso que cada una de estas corrientes renuncie a creer y propagar que únicamente ella está en posesión de la verdad anarquista y que conse-

cientemente las demás corrientes están en el error y se titulan falsamente anarquistas? Sí, es preciso. ¿Es indispensable que cada tendencia tome por fin conciencia de que no encierra la totalidad de las concepciones, de los métodos de propaganda, de las formas de combate y acción que necesita la lucha a desarrollar en la inmensidad del dominio social? Incontestablemente.

El mundo es vasto; las manifestaciones de la vida colectiva e individual son innumerables. Las batallas que deberemos sostener pueden presentarse en todos los terrenos y el triunfo de la libertad, actualmente enfrentada contra la tiranía omnipotente, exige el concurso de todos los hombres enamorados de la independencia y sedientos de protesta.

He aquí lo que no debe perderse nunca de vista. Metámonos bien en la cabeza la idea de que ninguno de nosotros, absolutamente ninguno, sean cuales fueren las extensiones de sus conocimientos, la firmeza de sus convicciones, el temple de su carácter, el ardor de su actividad, no está en condición de poner en todos los puntos la defensa y el ataque que necesitan el pensamiento y la acción libertarios.

Comprendamos que cada uno de nosotros es ínfimo, si osa confrontar su mezquina persona, los recursos de toda naturaleza y la energía física, intelectual y moral de que dispone con el prodigioso esfuerzo que deben realizar, sin tregua ni descanso, los compañeros en el seno de la guerra implacable que sostiene contra la tiranía.

De la misma manera que no le es posible a un libertario que permanezca aislado, responder a todas las necesidades que trae consigo esta guerra, tampoco le es posible a una sola tendencia aislada bastar a todas las exigencias.

E igualmente como todo compañero se encuentra en la necesidad de juntarse al concurso de otros anarquistas y concertarse con ellos, cada tendencia se encuentra, también, en la necesidad de juntarse al concurso de las demás tendencias y concertarse con ellas.

\*\*\*

Sobre este punto que se puede considerar como fundamental, que puede decirse esencial, supongo que no pueden producirse serias controversias.

Pero aquí el problema se bifurca, y la discusión, siempre abierta, se yergue, muy confusa, entre las tres soluciones siguientes:

Primera solución. — Entre las diversas tendencias no puede ni debe establecerse ningún contacto, ni siquiera circunstancial y momentáneo. De tendencia a tendencia, los métodos de propaganda son demasiado opuestos, las doctrinas demasiado contradictorias, las finalidades muy diferentes para que, hasta en casos excepcionales, sea posible ni deseable un acuerdo. Limitémonos a no combatirnos más, a no

lanzarnos más inyectivas, no nos injuriemos ni nos calumniemos; pero evitemos todo contacto. Ignorémonos. Que cada tendencia utilice el modo de organización, los medios de propaganda, las formas de acción que tiene por únicamente aprovechables para el fin que persigue. Pero nunca realicemos ningún esfuerzo concertado, sea por el motivo que sea, con las demás tendencias: *cada uno en su casa*.

**Segunda solución.** — Si: cada uno en su casa, pero basta de querellas, terminemos estos conflictos, estas luchas fratricidas que envenenan el movimiento libertario, lo debilitan, lo paralizan, que obscurecen la pureza de nuestro ideal y alejan de nuestras filas a los elementos a quienes repugna el espectáculo de nuestras disensiones interiores.

Que cada tendencia se organice y obre como mejor cuadro a sus concepciones y al fin que persigue; que cada una dé la batalla con sus adherentes, sus grupos, sus órganos, sus recursos.

Si: cada uno en su casa. Sin embargo, de vez en cuando, según los acontecimientos y las circunstancias, una tendencia puede y hasta debe entrar en contacto con las demás. Si las tendencias están en pugna referente a algunos puntos, hay otros, numerosos, en los que están de acuerdo. En algunos casos, para llevar bien ciertas campañas, para dar toda su fuerza a ciertas campañas, para dar toda su fuerza a ciertas agitaciones, es deseable que las diversas tendencias se aproximen; y no es imposible que se concierten y batallen juntas. Pero estas uniones deben limitarse a la finalidad visada, a la propaganda a hacer y a la acción a realizar. Después de esto, cada tendencia debe entrar en su casa, tomar de nuevo su completa autonomía y esperar nuevas circunstancias favorables para volver a emprender la acción en común.

**Tercera solución.** — La práctica de "cada uno en su casa" ha dado sus pruebas. A ella debemos las perfidias y las maldades, las rivalidades y las polémicas de que sufre terriblemente nuestro movimiento. Hacer el proceso de "cada uno en su casa", entre corrientes anarquistas, es hacer el proceso de todas las religiones, de todas las escuelas, de todas las capillas, de todas las sectas, de todos los parti-

dos políticos, de todas las patrias. La experiencia está hecha, archihecha. Es necesario renunciar a ella e intentar la experiencia de una aproximación, de una asociación entre los elementos anarquistas sin distinción de tendencias.

No se trata (entiéndase de una vez) de una fusión que, amalgamando estas tendencias, las hiciera desaparecer todas. Tampoco tratamos de arrancar a cada tendencia lo que constituye su razón de ser y lo que le da originalidad. Nadie piensa en sustraer a las tendencias a sus métodos de propaganda, a su acción propia. Ninguno tiene la pretensión de unificar el pensamiento ni la actividad libertaria. Todo el que sostenga esta enormidad se equivocará o mentirá.

Y si la palabra *Síntesis* debiera ser tomada en el sentido de fusión; si debiera hacerse su aplicación como se hace en química por la absorción de los cuerpos simples, donde cada uno pierde, en parte, y a veces totalmente, su naturaleza y sus propiedades para formar un cuerpo compuesto, pero único y especial, yo renunciaría, sin pesar, a esta expresión.

Pero existen en Francia, como en todas partes, muchos libertarios que creen deseable y posible agrupar en una vasta y flexible organización, prácticamente *federalista* anarquista, a los compañeros anarco-sindicalistas, comunistas libertarios e individualistas anarquistas, dispuestos a aportar a esta Asociación un corazón fraternal y a unir sus esfuerzos para que sean más sólidos y más fecundos.

Este es el fin — y no otro — que la *Síntesis* Anarquista propone a los camaradas, y nuestra asociación de los *Federalistas Anarquistas* no es más que la realización de esta finalidad.

Salta a la vista que los compañeros que ven en toda asociación una disminución de su personalidad, sin compensación por lo menos equivalente, o la pérdida de su libertad, que ellos colocan, no sin razón, por encima de todo, no pensarán en adherirse a la A. F. A.

También se adivina que los que sean partidarios de una de las dos soluciones que he expuesto primero; tampoco ingresarán.

No obstante, les tendremos, les consideraremos siempre como buenos y leales anarquistas y esperamos pacientemente que la experiencia les ilumine.

Pero, por de pronto, declaramos una vez más:

"La A. F. A. ha tenido la certeza, desde los primeros momentos, de que abordaba un trabajo rudo y lleno de peligros. Presintió que su pensamiento, insuficientemente comprendido o falsamente interpretado, sería ásperamente combatido y con las más pérfidas armas. Mas, ha medido ya fríamente la extensión de los esfuerzos a realizar y la violencia de las luchas que deberá sostener.

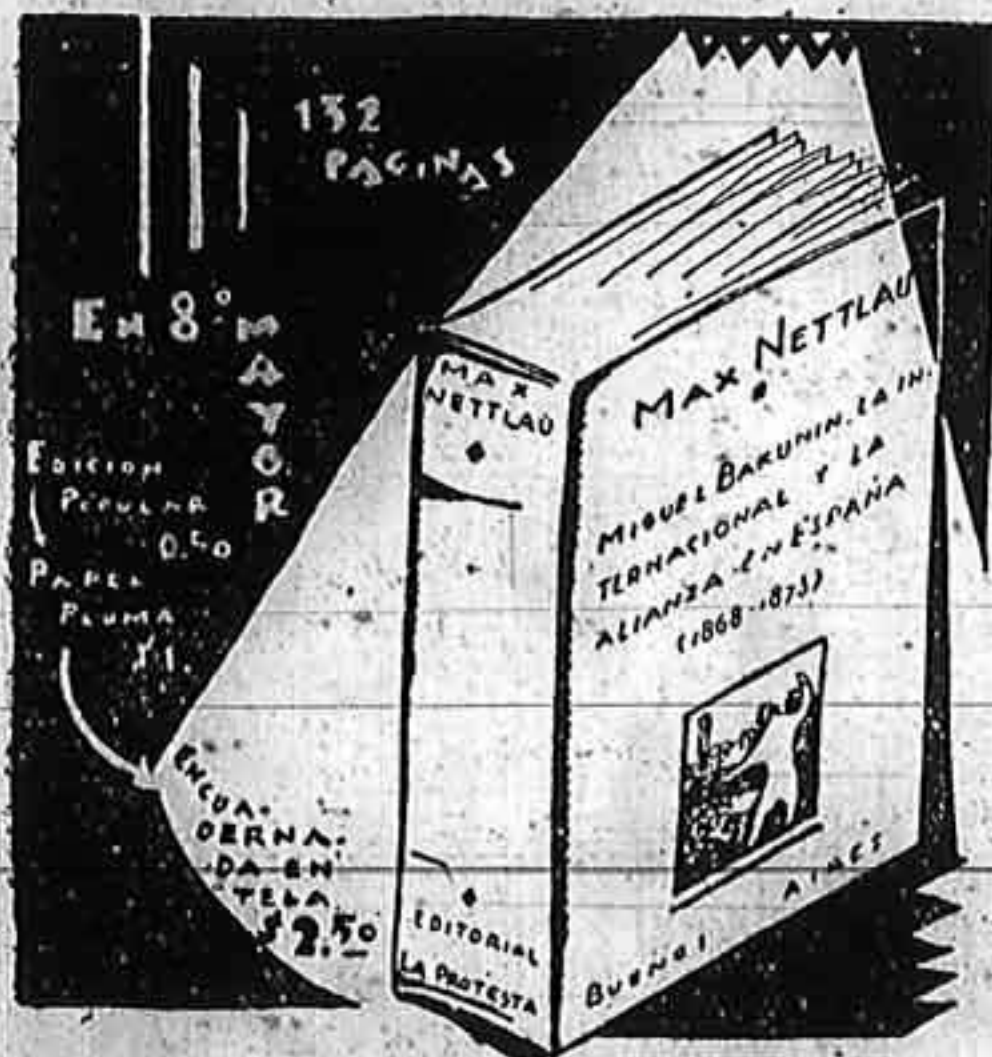
"Todo lo que se nos pueda decir sobre este punto, lo hemos ya dicho y repetido.

"Pero nada nos ha desviado del proyecto a que nos ha conducido lógicamente nuestra adhesión a las convicciones libertarias.

"Nada nos lo hará abandonar, y seguiremos su ejecución hasta el éxito completo, o el fracaso definitivo".

Por hoy me conformo con las explicaciones que acabo de dar.

Pero las observaciones, las críticas y las objeciones de nuestros amigos Fabbri y Nettlau necesitan una respuesta más categórica y más completa.



Prometo volver a ocuparme de ellas, estudiarlas una a una y contestarlas.

Por el momento me basta constatar que, compañeros como Nettlau, Fabbri, Malatesta y otros, conceden a la discusión de la *Síntesis* una importancia muy grande. Me conformo con notar que estos camaradas, cuya apreciación no puede desdenarse, declaran que la publicación de este llamamiento había llegado a ser necesidad motivada por las desviaciones que amenazaban falsear nuestra idea y nuestros métodos de organización y de combate. Me basta registrar las aprobaciones y los alientos que nos dan, aunque al mismo tiempo formulen las reservas que les dicta su conciencia.

No piensan ni dicen ellos que la *Síntesis anarquista* es sólo "una fumistería, un mal golpe, un mercado de engaños" y, dicho sea de paso, he tenido verdadera alegría al leer en *Le Libertaire* del 25 de enero de 1929, las líneas siguientes, firmadas por *Liscour*: "La tentativa de aplicación en el movimiento anarquista de la *síntesis* preconizada por Sebastián Faure, es algo demasiado importante, de grandiosas consecuencias, para que dejemos de seguir atentamente su proceso y sus manifestaciones".

Ya era hora, querido compañero. Por fin usas un lenguaje digno de ti y del *Libertaire*. Si hubieses empezado por ahí, nos habríamos evitado ambos un cambio de opiniones destempladas e inútiles.

Puedes exponer ahora tus críticas y objeciones; las examinaré, como hago con las de Fabbri y Nettlau, con el mismo ánimo de estudio profundo y desprovisto de toda preocupación personal, sin más miras que la de la exactitud, sin más pasión que la del verdadero interés del anarquismo, a quien amamos, unos y otros, con amor inalterable.

Desde este momento está admitido en el debate, empezado por Fabbri, Nettlau y Malatesta, *Liscour* y todos los que han creído un deber decir algo sobre la *Síntesis* y que están completamente de acuerdo en la urgente necesidad, a la que ella responde, de un pronto resurgimiento ideológico por "una vuelta precisa a las bases fundamentales de la Idea Libertaria" (*Liscour*); en respuesta "a las decisiones dictatoriales antianarquistas del Congreso de París de la U. A. C. R." (Fabbri); pues, "la copa estaba llena y la rebelión se hacía inevitable" (Nettlau).

Dado que este importantísimo punto está unánimemente admitido — cosa que por sí sola justifica ya la *Síntesis* — no tendremos que controvertir sobre él.

La discusión será solamente en lo referente al proyecto — ya puesto en aplicación — de una vasta organización que llame a su seno a todos los anarco-sindicalistas, los comunistas libertarios y los individualistas anarquistas, instándoles a que se unan, se reconcilien y a que armonicen sus esfuerzos.

¿Esta tentativa de asociación es solamente una cosa generosa y del dominio puramente sentimental? ¿Está condenada de antemano al fracaso? ¿Quedará atascada en dificultades insuperables? ¿De qué naturaleza son estas dificultades? ¿Cómo evitarlas o vencerlas? ¿Conviene abandonar este ensayo o es preciso perseverar en él?

Todos estos puntos serán examinados por mí, uno después de otro, minuciosamente, a la luz de la teoría y de los hechos, sin ninguna clase de fanatismo, con miras únicamente a hacer prevalecer las tesis que a la luz de la razón y de la experiencia, estimo saludables por su mayor vigor y extensión en beneficio del movimiento que ha de librar al mundo de la esclavitud y de la tiranía.

Una obra de información y de cultura revolucionaria

<p>"La Protesta," Diario de la mañana Fundado en 1897 Crítica informativa diaria. La actitud de los anarquistas ante los diversos problemas económicos, políticos y sociales cotidianos. Informaciones directas sobre el movimiento obrero revolucionario del país y del extranjero. Colaboradores en los diversos países. El número suelto: 0.10 cts. Suscripción mensual, incluso el SUPLEMENTO quincenal, \$ 2.50.</p>	<p>LA PROTESTA SUPLEMENTO QUINCENAL Fundado en 1921 Concreta en sus 32 páginas el pensamiento anarquista internacional. Los más brillantes escritores del anarquismo colaboran en él. Publicación de historia, crítica y exposición de las ideas anarquistas. Literatura, arte, resumen bibliográfico. El número suelto, \$ 0.20 cts. Suscripción trimestral, \$ 1.50. Anual, \$ 5.</p>	<p>EDITORIAL "La Protesta" Fundada en 1922 Una obra de cultura revolucionaria y no una empresa comercial. Es el primer ensayo anarquista para la edición sistemática de la propia literatura. Todo obrero deseoso de cultivar su espíritu encontrará en nuestras ediciones algo que le interesará. — Solicitense catálogos. Se atiende cualquier pedido de libros y folletos. —</p>
<p>CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A NOMBRE DE MARIANO TORRENTE: — CALLE PERÚ N.º 1537. — BUENOS AIRES — REPÚBLICA ARGENTINA</p>		

R. BARRETT

## Lo que son los yerbales paraguayos

### LA ESCLAVITUD Y EL ESTADO

Es preciso que sepa el mundo de una vez lo que pasa en los yerbales. Es preciso que cuando se quiera citar un ejemplo moderno de todo lo que puede concebir y ejecutar la codicia humana, no se hable solamente del Congo, sino del Paraguay.

El Paraguay se despuebla; se le castra y se le extermina en las 7.000 u 8.000 leguas entregadas a la Compañía Industrial Paraguaya, a la Matte Larangeira y a los arrendatarios y propietarios de latifundios del Alto Paraná. La explotación de la yerba-mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato.

Los datos que voy a presentar en esta serie de artículos, destinada a ser reproducida en los países civilizados de América y de Europa, se deben a testigos presenciales, y han sido confrontados entre sí y confirmados los unos por los otros. No he elegido lo más horrendo, sino lo más frecuente; no la excepción, sino la regla. Y a los que duden o desmientan, les diré: "Venid conmigo a los yerbales, y con vuestros ojos veréis la verdad".

No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a restablecer la esclavitud en el Paraguay después de la guerra. Es que entonces tenía yerbales. He aquí lo esencial del decreto del 1.º de enero de 1871:

"El presidente de la República.

"Teniendo conocimiento que los beneficiadores de yerbas y otros ramos de la industria nacional, sufren constantemente perjuicios que les ocasionan los operarios, abandonando los establecimientos con cuentas atrasadas.

#### DECRETA:

"Artículo 1.º

Art. 2.º En todos los casos que el peón precisase separarse de sus trabajos temporalmente deberá obtener... asentimiento por medio de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento.

Art. 3.º El peón que abandone su trabajo sin este requisito, será conducido preso al establecimiento, si así lo pidiere el patrón, cargándose en cuenta los gastos de remisión y demás que por tal estado origine.

RIVAROLA.

Juan B. Gil".

El mecanismo de la esclavitud es el siguiente: No se le conchaba jamás al peón sin anticiparle una cierta suma que el infeliz gasta e nel acto o deja a su familia. Se firma ante el juez un contrato en el cual consta el monto del anticipo, estipulándose que el patrón será reembolsado en trabajo. Una vez arreado a la selva, el peón queda prisionero los doce

o quince años que como máximo resistirá a las labores y a las penalidades que le aguardan. Es un esclavo que se vendió a sí mismo. Nada le salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patronos. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata.

Así se hacía en tiempos de Rivarola. Así se hace hoy.

Es sabido que el Estado perdió sus yerbales. El territorio paraguayo se repartió entre los amigos del gobierno y después la Industrial se fué quedando con casi todo. El Estado llegó al extremo de regalar ciento cincuenta leguas a un personaje influyente. Fué aquella una época interesante de venta y arriendo de tierras y de compra de agrimensores y de jueces. Pero no nos importan por el momento las costumbres políticas de esta nación, sino lo referente a la esclavitud en los yerbales.

En la reglamentación de 20 de agosto de 1885 se dice:

"Art. 11. — Todo contrato entre el explotador de yerba y sus peones, para que tenga fuerza, deberá ser hecho ante la autoridad local respectiva, etc."

Ni una palabra más especificando qué contratos son legales y cuáles no. El juez sigue poniendo su visto bueno a la esclavitud.

En 1901, al cabo de treinta años, se derogó especialmente el decreto de Rivarola. Pero el nuevo decreto es una nueva autorización, más disimulada, puesto que ya el Estado no tenía yerbales, de la esclavitud en el Paraguay. Se prohíbe al peón abandonar el trabajo, so pena de daños y perjuicios a los patronos. Ahora bien: el peón debe siempre al patrón; no le es posible pagar y legalmente se le apresaa.

El Estado tuvo y tiene sus inspectores, los cuales por lo común se enriquecieron pronto. Los inspectores van a los yerbales para:

1.º Reconocer toda la jurisdicción de su sección; 2.º Fiscalizar la elaboración de yerba; 3.º Cuidar que los industriales no destruyan las plantas de yerbas; 4.º Exigir que cada arrendatario le presente la patente del rancho arrendado, etc."

Ninguna orden de verificar si en los yerbales se ejerce la esclavitud, y si se atormenta o fusila al obrero.

Este análisis legislativo es un poco inocente, pues aunque la esclavitud no se apoyara en la ley, se practicaría de todas maneras. En la selva está el esclavo tan desamparado como en el fondo del mar. Don R. C., en 1877, decía que la Constitución se detenía en el Río Jejuy. Suponiendo que un peón sacara de su cerebro enfermo un resto de independencia, y de su cuerpo dolorido la energía necesaria

para atravesar inmensos desiertos en busca de un juez, encontraría un juez comprado por la Industrial, la Matte o los latifundistas del Alto Paraná. Las autoridades locales se compran mensualmente mediante un sobresueldo, según me ratifica el señor contador de la Industrial Paraguaya.

El juez y el jefe comen, pues, en ese plato. Suelen ser simultáneamente autoridades nacionales y habilitados yerbateros. Así el señor B. A., pariente del actual presidente de la república, es jefe político de San Estanislao y habilitado de la Industrial. El señor M., pariente también del presidente, es juez en el feudo de los señores Casado y empleado de ellos. Los señores Casado explotan los quebrachales por medio de la esclavitud. Todavía se recuerda el asesinato de cinco peones quebracheros que intentaron fugarse en una barca.

Nada hay, pues, que esperar de un Estado que restablece la esclavitud, con ella lucha y vende la justicia al menudeo. Ojalá me equivoque.

Y entremos ahora en el detalle de hechos.

### EL ARREO

De 15.000 ó 20.000 esclavos de todo sexo y edad se extinguen actualmente en los yerbales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil. Las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia. Son madres negras de sus hijos.

Pero el esclavo se convierte pronto en un cadáver o en un espectro. Hay que renovar constantemente la pulpa fresca en el lugar, para que no falte el jugo. El Paraguay fué siempre el gran proveedor de la carne que suda oro. Es que aquí los peones son ya esclavos a medias. Carne estremecida por los últimos latigazos del jefe político y las últimas patadas del cuartel, carne oscura y triste ¿qué hay en tí? ¿La sombra de la tiranía y de la guerra? ¿La fatalidad de la raza? Niños enfermos, que el vicio, hembra o alcohol, consuela un instante en la noche siniestra en que habéis naufragado, ¿quién se apiadará de vosotros? ¡Dios mío! ¡Tan desdichados que ni siquiera se espantan de su propia agonía! No! esa carne es sagrada; es la que más ha sufrido sobre la tierra. La salvaremos también.

Mientras tanto, está sobre el mostrador, ofrecida al zarpo del agente yerbatero. En el Paraguay no es necesario aguardar como en la India, a que el hambre o la peste abarate la acémila humana. El *recolteur* de la Industrial examina la presa, la mide y la cata, calculando el vigor de sus músculos y el tiempo que resistirá. La engaña — cosa fácil — la seduce. Pinta el infierno con colores de El Dorado. Ajusta el anticipo, pagadero a veces en negroadería acaparada por la empresa, estafándose así al peón aun antes de contratarle. Por fin el trato se cierra. El enterrador ha conquistado a su cliente.

Y todo con las formalidades de un ingreso en presidio. El juez asesora la esclavitud. Véanse los formularios impresos de la Industrial y de la Matte Larangeira. En Posadas y Villa Encarnación, importantes mercados de blancos, hay instaladas oficinas antropométricas al servicio de los empresarios, como si la selva no fuera suficiente para aniquilar toda esperanza de fuga.

Pero durante algunas horas todavía, la víctima es rica y libre! Mañana el trabajo forzado, la infinita fatiga, la fiebre, el tormento, la desesperación que no acaba sino con la muerte. Hoy la fortuna, los placeres, la libertad. ¡Hoy vivir, vivir por primera y última vez! y el niño enfermo sobre el cual

va a cerrarse la verde inmensidad del bosque, donde será para siempre la más hostigada de las bestias, reparte su tesoro entre las chinias que pasan, compra por docenas frascos de perfumes que tira sin vacilar, adquiere una tienda entera para dispersarla a los cuatro vientos, grita, ríe, baila, — ¡ay frenesí funerario! — se abraza con ramerías tan infelices como él, se embriaga en un supremo afán de olvido, se enloquece. Alcohólico asqueroso a 10 pesos el litro, hembra róida por la sífilis, he aquí la postrera sonrisa del mundo a los condenados a los yerbales.

Esa sonrisa ¡cómo la explotáis, bandidos! El anticipo, pagado con diez, doce, quince años de horror, después de los cuales los sobrevivientes no son más que mendigos decrepitos, ¡qué invención admirable! El anticipo es la gloria de los alcahuetes de la avaricia millonaria. Así se arrean los mártires de los gomones bolivianos y brasileños, de los ingenios del Perú. Así se arrean las muchachas del centro de Europa, prostituidas en Buenos Aires. El anticipo, la deuda es la cadena que arrastran de lupanar en lupanar, como la arrastra el peón de un habilitado a otro. ¡El anticipo! Un mozo de Cracupé es contratado por la Matte a razón de 150 pesos mensuales. Le brindan el anticipo: lo rechaza. Llevan al desgraciado a 80 leguas de Concepción, allí le dicen que del salario hay que deducir la comida a no ser que el anticipo se acepte. El mozo verifica que su labor no alcanza a saldar su miserable bodrio y por milagro consigue escapar y regresar a su pueblo. ¡El anticipo! La Industrial alegará que sus peones le deben sobre el Paraná un millón de pesos. Deducid lo que la empresa ha robado a su gente desde que la encerró, y obtendréis el precio bruto de los esclavos. Un buen esclavo cuesta hoy, aproximadamente, lo que antes, de trescientos a quinientos pesos.

El anticipo se cobró y se disipó: ¡Lasciate ogni speranza! Ahora, el arreo. El río: a puntapiés y rebencazos los encajan a bordo. Es el ganado de la Industrial. Centenares de seres humanos en cincuenta metros. Bazofia inmundada, escorbuto, diarrea negra y a trabajar por el camino! Escualidos adolescentes descargan el buque; suben en cuatro patas las barrancas con 80 kilos a cuestas. Hay que irse acostumbando.

El monte: la tropa, el rebaño de peones, con sus mujeres y sus pequeños, si se permite la familia. A pie, y el yerbal está a cincuenta, a cien leguas. Los capataces van a caballo, revólver al cinto. Se les llama troperos, o repuntadores. Los habilitados que se traspasan el negocio escriben: "con tantas cabezas". Es el ganado de la Industrial.

Y el ganado escasea. Es forzoso perseguir a los jóvenes paraguayos en Villa Concepción y Villarrica. Los departamentos de yerbales, Igatimi, San Estanislao, se han convertido en cementerios. Treinta años de explotación han exterminado la virilidad paraguaya entre el Tebicuary sud y el Paraná. Tacurú-pucú ha sido despoblado ocho veces por la Industrial. Casi todos los peones que han trabajado en el Alto Paraná de 1810 a 1900 han muerto. De 300 hombres sacados de Villarrica en 1900 para los yerbales de Tormenta en el Brasil no volvieron más que 20. Ahora se rafa por las Misiones Argentinas, Corrientes y Entre Ríos.

En el Paraguay quedan los menores de edad, y se los llevan también. Un 70 por ciento de los arreos al Alto Paraná son menores. De 1904 a la fecha, 1908, han ido unos dos mil, de Villa Encarnación y de Posadas, 700 eran paraguayos. Restan unos 700, de

los cuales apenas unos 50 sanos. Naturalmente, ninguno, pues, se opone a semejantes infamias. Esta es la feroz verdad: tenemos que defender a nuestros niños de las garras usureras que están descuartizando al país.

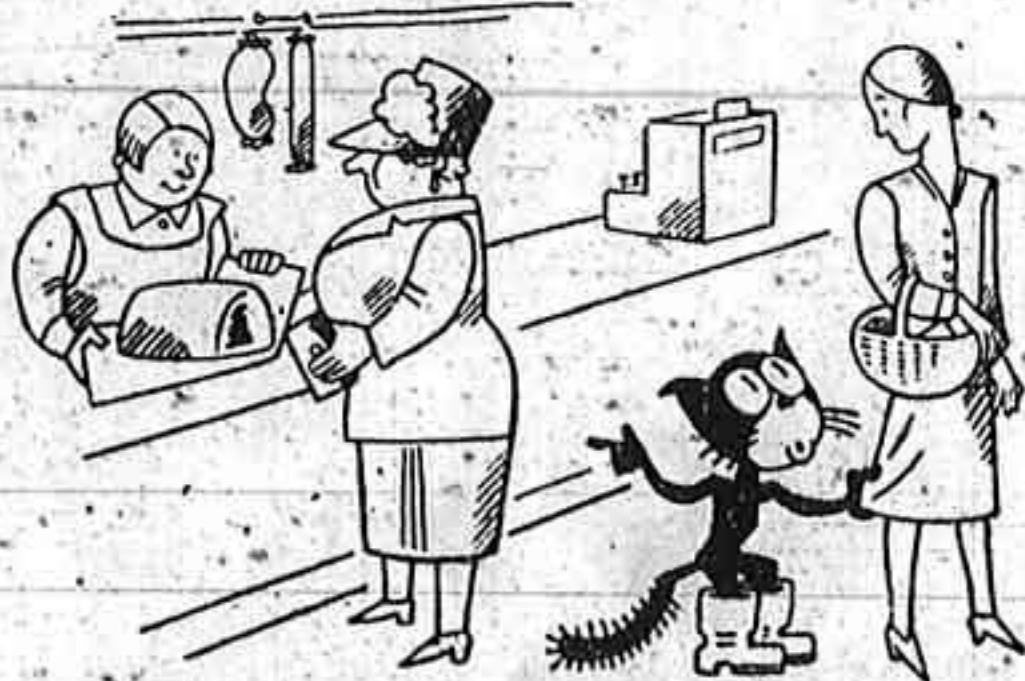
**EL YUGO EN LA SELVA**

No siempre se arrea la peonada mediante contrato previo. A veces los *raccoleurs* preparan noticias de reclutamiento o de revolución, y ofrecen al cándido campesino un refugio en los yerbales. En tales ocasiones de adquirir gratis la hacienda humana se facilitan si el empresario, entendiéndose con las altas autoridades del país, dispone de la fuerza pública, no sólo para asegurar fraudes y contrabandos, sino para organizar *razzias* que arreen a los que quieren venir, y cacerías que cobren a los que quieren marcharse. Recientemente la Matte Larangeira hizo un pacto de esta naturaleza con Bentos Xavier, al cual adelantó fondos para que derrocara en Matto Grosso a un gobernador poco complaciente.

Sea por un sistema, sea por otro, el peón cayó en la selva. Tiene mil probabilidades contra una de no salir. Antes había la suspensión de labores desde fin de agosto hasta diciembre. Se licenciaba al personal añadiendo el eslabón de un nuevo anticipo a la antigua cadena. Pero la Matte suprimió esa semi-libertad de dos o tres meses. Erá un gasto inútil; con el anticipo primitivo basta y sobra! La Industrial imita a la Matte; el año pasado suspendió la zafra. Se puede afirmar al pie de la letra que el obrero no volverá de la selva hasta que haya sudado toda su sangre y lo despidan por usado, convertido no en un viejo, sino en la sombra de un viejo, si es que no le fusilaron por desertor, o no le encontraron muerto una mañana y arrojaron al río su cadáver.

La selva! Extraen de ella enormes fortunas los negreros enlevitados que se pasean por las calles de Asunción, de Buenos Aires o de Río, y no llega a ella una ráfaga espiritual, un eco de la cultura, un consuelo de la sociedad no perdida. En las 5.000 leguas no hay un boticario ni un médico. Si los médicos manejaran el látigo o el fusil, les habría! Dos

**Novedades del gato con botas**



—Usted compra tan poca carne y aquella señora tan gorda compra demasiado. ¿Es que su familia será numerosa?

—Al contrario; ellos no son más que dos y nosotros somos siete.

El gato con botas: —¡Eso no lo entiendo!

tipos de extrema degeneración: el esclavo, pobre bestia asustada, y el habilitado, bestia feroz, proxeneta de la avaricia urbana; he aquí todo lo que la humanidad ha dejado en la selva. ¡Qué importa! esos dos tipos son suficientes a constituir nuestra civilización legal: suministran el oro.

La selva! La milenaria capa de humus, bañada en la transpiración acre de la tierra; el monstruo inextricable, inmóvil, hecho de millones de plantas atadas en un solo nudo infinito; la húmeda soledad donde acecha la muerte y donde el horror gotea como en las grutas... La selva! La rama serpiente y la elástica zarpa y el devorar silencioso de los insectos invisibles... Vosotros, los que os apagáis en un calabozo, no envidiéis al prisionero de la selva. A vosotros os es posible todavía acostaros en un rincón para esperar al fin. A él no, porque su lecho es de espaldas ponzoñosas; mandíbulas innumerables y minúsculas, engendradas por una fermentación infatigable, le disecarán vivo si no marcha. A vosotros os separa de la libertad un muro solamente. A él le separa la inmensa distancia, y los muros de un laberinto que no se acaba nunca. Medio desnudo, desamparado, el obrero del yerbal es un perpetuo vagabundo de su propia cárcel. Tiene que caminar sin reposo, y el camino es una lucha; tiene que avanzar a sablazos, y la senda que abre con el machete, tornará a cerrarse detrás de él como una estela en el mar!

Así trabaja, hozando en el bosque sus galerías de topo tendidas de picada a picada, agujeros en fondo de saco por donde busca y trae la yerba. Desgaja, carga y acarrea el ramaje al fogón. Se arrastra pesadamente bajo el peso que le abrumba. A eso se reduce la estúpida faena del yerbal, a la de un acémila que hociquera antes su sendero de retorno. El paraje se llama mina, y el peón minero. La Cámara de Apelación paraguaya ha opinado que el yerbal es una mina. Esta designación terrible es más elocuente que todo. Si: hay minas al aire libre y a la luz del sol. El hombre desaparece, sepultado bajo la codicia del hombre.

El minero desgaja y acarrea de día. De noche — ¡porque se pena de día y noche en el yerbal! — alcanza el fogón, *overea* el ramaje, es decir, lo tuesta en la llama abiasándose las manos; deshoja la rama destrozándose los dedos; pisa la hoja en el *raido* sujetando con tiras de cuero la mole que llevará a cuestras hasta el *romanaje* donde será pesada.

¿Sabéis cuánta hoja exigen al minero diariamente la Matte Larangeira y la Industrial Paraguaya? ¡Ocho arrobas como minimum! Ocho arrobas a hombres, traídas de una legua, de legua y media por la picada! Cuando el minero suelta el *radio*, nadie se acerca al desgraciado, que por lo común se desploma al suelo. Los capataces le respetan en ese instante. Una desesperación sin nombre se apodera de él, y sería capaz de asesinar. La lástima es que jamás lo haga, que jamás ejecute a sus verdugos.

Ahora el *barbacuá*, el horno rudimentario en que se cuece la hoja. Allá en lo alto, sobre la boca fulgurante, el *urú* encaramado; respirando fuego, vigila la quemazón. ¡Cuántas veces ha caído desmayado y lo han reanimado a puntapiés! El trabajo más cruel es quizá el acarreo de leña al *barbacuá*, 70 u 80 kilos de troncos gruesos, bajo los cuales, en el calvario de una larga caminata a través de la selva, la espalda desnuda sangra. Si; la carne cruje desnuda en el yerbal, porque allí son muy caras las camisas!

Sumad el ejército de los *mensuales*, *ataadores* de *mboroviré*, *troperos* de carreta, *picadores*, boyeros, expedicionarios desprovistos de lo más preciso, obligados a cruzar desiertos y pantanos interminables; *chateros* a quienes se paga por viaje de un mes y que regresan, entorpecidos por las sequías, después de tres o cuatro meses de combate aguas arriba, con el pecho tumefacto por el botador; sumado todo, y obtendréis la turba maldita de los yerbales, jadeante catorce, dieciséis horas diarias, para la cual no hay domingo ni otra fiesta que el Viernes Santo, recuerdo del martirio de Jesús, padre de los que sufren.

Y esa gente ¿qué come? ¿De qué manera se le trata? ¿Qué salario se les abona y qué ganancias produce a los habilitados y a la empresa?

Contestar a esto es revelar una serie de crímenes. Hagámoslo.

**DEGENERACION**

Escudriñad la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peón yerbatero. Hay quizá en él rebelión y lágrimas. Se ha visto a mineros llorar con el *raido* a cuestras. Otros, impotentes para el suicidio, sueñan con la evasión. Pensad que muchos de ellos son adolescentes.

Su salario es ilusorio. Los criminales pueden ganar dinero en algunos presidios. Ellos no. Tienen que comprar a la empresa lo que comen y los trajes que se visten. En otro artículo daré a conocer los precios. Son tan exorbitantes que el peón, aunque se mate trabajando, no tiene probabilidad de saldar su deuda. Cada año la esclavitud y la miseria se afirman más irremediamente en una maldición sola. El 90 por ciento de los peones del Alto Paraná son explotados sin otra remuneración que la comida. Su suerte es idéntica a la de los esclavos de hace dos siglos.

¡Y qué comida! Por lo común se reduce el *yepará*, mezcla de maíz, porotos, *charque* (carne vieja) y sebo. *Yepará* por la mañana y por la noche, toda la semana, todo el mes, todo el año. Alimento tan ruin y tan exclusivo bastaría por sí a dañar profundamente el organismo más robusto. Pero además se trata, sobre todo en el Alto Paraná, donde los horrores que cuento llegan a lo inaudito, de alimentos medio *podridos*. El *chaque* elaborado en el sud paraguayo contiene tierra y gusanos. El maíz y los porotos son de la peor calidad y transportados a largas distancias se acaban de corromper. Esta es la mercadería reservada, especialmente a la gheba de los yerbales, y pasada de contrabando de una república a otra por los honorables bandoleros de la alta banca. Así se come en la mina; ninguna labradora civilizada consentirá en cebar con semejante bazofia a sus puercos.

La habitación del obrero del yerbal es un toldito para muchos, cubierto de rama de *pinobó*. Vivir allí es vivir a la intemperie; se duerme en el suelo, sobre plantas muertas, como hacen los animales. La lluvia lo empapa todo. El vaho mortífero de la selva penetra hasta los huesos.

Al hambre y a la fatiga se añade la enfermedad. Esta horda de alcohólicos y de sífilíticos tiembla continuamente de fiebre. Es el *chucho* de los trópicos. La tercera parte se vuelven tísicos bajo la carga de mulo que les echan encima.

¡Ay! ¿y las delicias menudas? el *yarará*, víbora rapidísima y mortal; las escalopendras y los alacranes que caen del techo; el *cul*, pique imperceptible que abraza la epidermis; el *yatchi pyá*, garrapata colorada que produce llagas incurables; la *ura* de los yerbales, mosca grande y velluda, cuyos huevos, abandonados sobre las ropas, se desarrollan en el sudor y crían bajo la piel, vermes enormes que devoran el músculo; la legión terrible de los mosquitos, desde el *ñatihú-cabayú* al *mbarigüi* y al *mbigüi* microscópico que se levanta en nubes de los charcos y provoca accesos de locura en los infelices privados hasta del leve bálsamo del sueño... Comprenderéis que el mosquitero es demasiado caro para el esclavo de los yerbales; es el negrero *financista* de la capital el que lo usa.

El peón yerbatero ¿con qué intentará consolar sus dolores? ¿La mujer?... En las lomas del norte La Industrial no las permite. En las del sud, sí. Por un lado le conviene tener nuevas locas a quien vender el hediondo engrudo, del *yepará*. Por otro lado le fastidia que el trabajador se *distraiga*. En unos sitios es negocio traer hembras; en otros no. Las gallinas se prohíben siempre. Pretexto: causan trastornos en las mudanzas de los *barbacuás*. Motivo real: evitar a toda costa que el siervo goce de propiedad alguna.

El 90 por ciento de las mujeres de la mina son prostitutas profesionales. A pesar del hambre, de la fatiga, de la enfermedad y de la prostitución mismas, estas infelices paren, como paren las bestias en sus cubiles. Niños desnudos, flacos, arrugados antes de haber aprendido a tenerse de pie, extenuados por la disentería, hormiguean en el lodo, larvas del infierno a que vivos aún fueron condenados. Un 10 por ciento alcanzan la virilidad. La degeneración más espantosa abate a los peones, a sus mujeres y a sus pequeños. El yerbal extermina una generación en quince años. A los 40 de edad el hombre se ha convertido en un mísero despojo de la avaricia ajena. Han dejado en él la lona de su carne. Caduco, embrutecido hasta el extremo de no recordar quiénes fueron sus padres, es lo que se llama un *peón viejo*. Su rostro fué una lívida máscara, luego tomó el color de la tierra, por último el de la ceniza. Es un muerto que anda. Es un ex empleado de La Industrial.

Su hijo no necesita ir a los yerbales para adquirir los estigmas de la degeneración. La descendencia se extingue prontamente. Se ha hecho algo más con el obrero que sorberle la médula: se le ha castrado.

Pero el *peón viejo* es una rareza. Se suele morir en la mina sin hacerse *viejo*. Un día el capataz encuentra acostada su víctima habitual. Se empuña en alzarla a palos y no lo consigue. Se le abandona. Los compañeros van a la faena y el moribundo se queda solo. Está en la selva. Es el empleado de La Industrial, devuelto diabólicamente por la esclavitud a la vida salvaje. ¡Grita, miserable! Nadie te oír. Para tí no hay socorro. Expiarás sin una mano que apriete la tuya, sin un testigo. ¡Solo, solo! Los reos tienen asistencia médica, y antes de subir al patíbulo se les ofrece un vaso de vino y un cura. Tú no eres ¡ay! un criminal; no eres más que un obrero. Expiarás en la soledad de la selva como una almaña herida.

Desde la guerra, 30 ó 40 mil paraguayos han sido beneficiados y aniquilados así en los yerbales de las tres naciones. En cuanto a los que actualmente sufren el yugo, ya muchos de ellos, menores según expliqué, un dato será suficiente a pintar su estado.

Son muy inferiores a los indios en inteligencia, energía, sentimientos de dignidad y bajo cualquier aspecto que se les considere. He aquí lo que las empresas yerbateras han hecho de la raza blanca. Entremos ahora en lo monstruoso: el tormento y el asesinato.

**TORMENTO Y ASESINATO**

"Aquí no hay más Dios que yo", dice al nuevo peón una vez por todas el capataz. Y si no bastará el rebenque para demostrarlo, lo demostraría el revólver del mayordomo. En el yerbal no se habla, se pega.

Cuando en plena capital la policía tortura a los presos por "amor al arte", ¿creéis posible que no se torture al esclavo en la selva, y donde las autoridades nacionales ofician de verdugos, puestas como están al servicio de la codicia más vil y más desenfrenada?

¡Camina, trajina, suda y sangra, carne maldita! ¿Qué importa que caigas extenuada y mueras como la vieja res a orillas del pantano? Eres barata y se te encuentra en todas partes. ¡Ay de tí si te rebelas, si te yergues en un espasmo de protesta! ¡Ay del asno que se olvida un momento de ser un asno!

Entonces, al hambre, a la fatiga, a la fiebre, al mortal desaliento se añadirá el azote, la tortura con su complicado y siniestro material. Conocéis la inquisición política y la inquisición religiosa. Conoced ahora la más infame, la inquisición del oro.

¿A qué mencionar los grillos y el cepo? Son clásicos en el Paraguay, y no sé por qué no constituyen el emblema de la justicia, en vez de la inepta matrona de la espada de cartón y de la balanza falsa. En Yaguaticura se admira el célebre cepo de la empresa M. S. Un poco menos costoso es el lazo. También se usa mucho *estimar* a los peones, es decir, atarles de los cuatro miembros muy abiertos. O bien se les cuelga de los pies a un árbol. El *estaqueamiento* es interesante: consiste en amarrar a la víctima de los tobillos y de las muñecas, o cuatro estacas, con correas de cuero crudo, al sol. El cuero se encoje y corta el músculo; el cuerpo se descoyunta. Se ha llegado a *estaquear* los peones sobre tucurus (nidos de termita blanca) a los que se ha prendido fuego.

¡Pluma mía, no tiembles, clavate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia.

Raro es que intente un peón escaparse. Esto exige una energía que están muy lejos de tener los degenerados del yerbal. Si el caso ocurre, los habilitados arman comisiones en las compañías (soldados de la nación) y cazan al fugitivo. Unos habilitados avisan a otros. La consigna es: *traerlo vivo o muerto*.

¡Ah! ¡La alegre cacería humana en la selva! Los chasques llevados a órdenes a los puestos vecinos! "Anoche se me fugaron dos. Si salen por estos rumbos, metálen bala". (Textual). El año pasado, en las Misiones Argentinas, asesinaron a siete obreros, uno de los cuales era un niño. En Punta Porá, cuando la comisaría da por fugado a un trabajador, "fugado" significa "degollado". Hace dos meses, el patrón D. C., habilitado de la Matte Larangeira, el cual había comprado la querida de un peón por 600 pesos, tuvo el disgusto de saber la huida de la hembra con su antiguo amante y un hermano de éste. D. C. los persiguió con gente armada y winchester; uno de los peones murió en seguida; el otro fué re-

**"LA PROTESTA"**  
—Diario, y el—  
**SUPLEMENTO**  
— Revista quincenal —

Suscripción mensual a ambas publicaciones, \$ 2.50. — Pago adelantado.  
Todo importe remitase a nombre de  
**Mariano Torrente — Perú 1537.**

matado a cuchillo. Se suele hacer fuego sin voz de alto. Las empresas sacrifican no solamente a los peones, sino a los demás ciudadanos que no les hacen el gusto. La Industrial Paraguaya, famosa en Tacurucú por sus atrocidades, expulsó recientemente a las familias del pueblo para apoderarse de las explotaciones de caña, y habiéndose opuesto el señor E. R., lo hizo matar a la puerta de su habitación por la policía.

Todos estos crímenes quedan impunes. Ningún juez se ocupa de ellos, y si se ocupara sería igual. ¡Está comprado!

Espanta pensar en los asesinatos que la selva oculta. Las picadas están sembradas de cruces, la mitad de las cuales señala el sitio donde ha sucumbido un menor de edad. Muchas de esas cruces anónimas recuerdan una cacería terminada por un fusilamiento.

Y a pesar de las mil probabilidades contra una que el *desertor* (tal es la designación consagrada por el uso) tiene de perecer, el sueño del mártir de los yerbales es evadirse, ganar la frontera o los campos, la región libre que centellea a cincuenta, a cien, a ciento cincuenta leguas de distancia... Leguas de monte cerrado, de esteros, leguas que hay que cruzar desnudo, débil y trémulo, como una rata que los perros rastrean... El esclavo no duerme; agita sus pobres huesos sobre el ramaje sórdido que le sirve de cama, y agita las esperanzas locas en su cerebro dolorido. El silencio de la noche le invita. El poder formidable del oro que él mismo ha arrancado de la tierra le detiene. La Empresa ha reclutado a "desertores" que después de cuatro o cinco años de ausencia se creían salvados. La Empresa es más fuerte que todo. ¿Para qué ir a la muerte? Mejor es desfallecer poco a poco, perder gota a gota la savia de la vida, renunciar a ver ya nunca el valle en que se ha nacido... Al día siguiente el esclavo irá a la faena, y ofrecerá al empresario las ocho arrobas reglamentarias. ¡Ay! para pretender huir de los yerbales es preciso ser un héroe o no estar en el sano juicio.

De este modo la opulenta canalla que triunfa en nuestros salones extermina bajo el yugo por millares a los paraguayos o los fusila como a chacales del desierto, si buscan la libertad. Las generaciones de esclavos duran poco, pero los negreros se conservan bien. Es a los de arriba a quien acuso. Son ellos los verdaderos asesinos, y no los habilitados ni los capataces. Los responsables son los jefes de la banda, porque son los que menos riesgos corren y los que más lucran con el crimen.

Y he aquí lo que me falta: detallar el botín de la esclavitud, y mostrar entre quién y cómo se reparte.

**EL BOTIN**

Sea nuestro ejemplo típico la Industrial Paraguaya. Empezó con 400.000 pesos.

¿Quién no sabe las combinaciones de la Industrial para apoderarse de las tierras, los yerbales convertidos en campos y los campos convertidos en yerbales, los montes y los ríos desapareciendo del mapa y surgiendo a cien leguas de donde tenían que estar, los remates y las ventas, no de terrenos, sino de agrimensores y de jueces? A mi vista está un plano del departamento de Villa Concepción, documento curioso en que se marca el escamoteo de doce leguas de yerbales por medio de rectificaciones de mensura en propiedades anteriores, a fin de reclamar la compensación de un nuevo yerbal de doce leguas que se trataba de pescar sin desembolsar un centavo. Y la estafa se hizo, y mil como ella. Pero lo terrible es que el Estado, que no supo defender el territorio, ni sabe hoy siquiera que la Empresa contrabandea a la Argentina millones y millones de arrobas, no supo ni sabe proteger la carne inocente de los ciudadanos. Y la Industrial lleva anualmente la cantidad de víctimas que necesita para realizar una de las más abyectas explotaciones del mundo moderno.

He aquí el cuadro de los salarios medios que paga actualmente la Industrial en moneda paraguaya. Las cifras son aproximadamente las mismas en las demás empresas. Los yerbateros forman hoy un *trust* invencible y fijan los precios que quieren. No hay competencia que alivie la suerte del esclavo.

Mineros, por arroba .....	\$ 0.60
Barcaúas, ídem, ídem .....	" 0.20
Atacadores y maquinistas (por mes) .....	" 45.—
Capataces, ídem, ídem .....	" 120.—
Troperos, ídem, ídem .....	" 70.—
Picadores, ídem, ídem .....	" 55.—
Boyeros, ídem, ídem .....	" 60.—
Chaferos, por viajes (1 a 3 meses) ..	" 90.—
Mensualeros varios a.....	" 30.—

Estos infelices tienen que comprar casi siempre en la empresa el inmundo alimento que comen, y siempre los andrajos de que se visten. ¡Y a qué precios!

Pilitas con huesos cuestan lo que la carne sin hueso en la Asunción. Una libra de cebo cuesta peso y medio. Una libra de harina de cuarta clase, dos pesos. El maíz ha llegado a dos pesos la libra. La ropa es un escándalo. El metro de bayeta de lo peor, quince pesos; vale dos. Un pantalón de brin de lo peor, veinte pesos; vale cuatro. Una camisa de lo peor, quince pesos; vale tres. Un sombrero de lo peor, sesenta pesos; vale doce. Un poncho (ideal del paraguayo), doscientos pesos; vale sesenta. Una caja de fósforos, un peso.

Tomemos el mejor de los casos: el de un minero *guapo* que acarree trescientas arrobas al mes. Ganará ciento ochenta pesos. Quitad lo que gasta en nutrirse malamente y en cubrir su desnudez, y ¿qué le queda? treinta o cuarenta pesos a lo sumo, con los que tardará años y más años en saldar el anticipo de un mil a dos mil pesos con que se ha encañado. La suerte de los demás peones es incomparablemente peor. Muchos se reducen a alimentarse de agua, porotos y sal con esperanza de salvarse algún día. ¡Vana esperanza!

Notad que los salarios no han crecido mucho de quince años a esta parte, en tanto que el oro alcanza a 1.500. ¡Naturalmente! La Industrial embolsa

en oro sus ganancias y cubre sus gastos en papel. Les conviene a ella y a las demás empresas exportadoras que el oro suba. Se han puesto de acuerdo con los usureros, y el oro sube, y subirá hasta donde le plazca a esa partida de bandidos que nadie tiene el valor de meter en la cárcel.

Un cálculo sencillo, si se recuerda el número de bolsas que un atador despacha diariamente y las que transportan a una distancia media de 30 leguas una carreta o una chata, con el valor común del envase, da un precio máximo de 2.50 pesos para la arroba de yerba lista a ser exportada.

Y todavía este precio de costo es nominal. La Empresa paga los salarios en mercadería, robando un 300 por o/o. (Mercaderías de contrabando en el Alto Paraná). No son estos negocios los de menor importancia a los ojos de la Industrial, que lanzó de sus casas a los vecinos de Tacurú-pucú para vender caña ella sola. Ahora la destila, la vende a 10 pesos el litro, y la revende al peonaje por medio de rameras que cobran 3 pesos la pulgada de alcohol. El obrero suca a crédito una camisa, la empeña y se la bebe, a cambio de unos minutos de olvido. ¡La Industrial ocupa todos los mostradores!

Hay más. La Industrial usa de dos arrobas diferentes, una de 11 kilos y medio para el peón, y otra de 10 kilos para ella. Si el minero trae al *barbacú* 8 arrobas y 19 libras, no se le pagan las libras, y ¡ay de él si no trae las 8 arrobas!

Conocéis al patrón negrero, al patrón torturador, al patrón asesino. Este es el patrón ratero. Aquí es donde revela el fondo de su alma.

Admitimos, pues, como precio de costo de la arroba 2 pesos.

La Empresa vende a 30.

Entre la cifra 2 y la cifra 30, introducid la cuota feroz de los habilitados sucesivos, y amartillad la máquina! Debajo está el peón.

El último habilitado compra por 2 y vende por 4, el siguiente compra por 4 y vende por 7... La Empresa compra por 7 y vende por 300. Así se reparte el botín de la esclavitud. No extrañemos, pues, que los habilitados se enriquezcan y que la Industrial recoja 5 millones anualmente y extraiga hasta un 44 por 100 de utilidad.

Los directores de la Industrial son profundos financieros. Han saqueado la tierra y han exterminado la raza.

No han construido un camino.

¿Para qué? ¡44 por 100 de utilidad! Todo está dicho.

Yo acuso de expolladores, atormentadores de esclavos, y homicidas a los administradores de la Industrial Paraguaya y de las demás empresas yerbateras. Yo maldigo su dinero manchado de sangre.

Y yo les anuncio que no deshonrarán mucho tiempo más este desgraciado país.



E. DE LA BOETIE

## LA ESCLAVITUD VOLUNTARIA

II

Hay tres clases de tiranos (hablo de los malos príncipes): unos, tienen el reino por elección del pueblo; otros, por la fuerza de las armas; y otros por herencia. Los que lo han adquirido por derecho de guerra se portan de tal modo, que bien se conoce, como suele decirse, que están en país conquistado. Los que nacen reyes, no son, generalmente, mejores; pues habiendo nacido y criándose en la sangre de la tiranía, maman con la leche la naturaleza de tirano, y tratan a los pueblos que están bajo ellos como siervos hereditarios; y según la complexión a que más se inclinan, avaros o pródigos, disponen del reino como de su herencia. Aquél a quien el pueblo ha dado el Estado, debería ser, me parece, más soportable, y lo sería, si no fuese porque desde que se ve elevado sobre los demás, adulado por eso que se llama la grandeza, delibera no moverse; cuidándose únicamente de transmitir a sus hijos el poder que el pueblo le ha entregado: ahora bien; desde que conciben esta idea, es extraño ver cuántos sobrepujan en vicios y en crueldad a los demás tiranos; no ven otro medio de asegurar la nueva tiranía que extender la esclavitud y apartar a sus súbditos de la libertad, de tal modo, que lleguen a perder el recuerdo de ella. Así, para decir la verdad, sé que entre ellos hay alguna diferencia; pero de elección no veo ninguna, y siendo los medios de lograr el reinado distintos, la manera de reinar es casi siempre la misma: los elegidos, como si hubieran aprisionado toros para domarlos, como a tales los tratan; los conquistadores creen tener derecho a ellos como a su presa: los sucesores los creen sus naturales esclavos.

Si por casualidad naciesen hoy gentes nuevas, no acostumbradas a la esclavitud ni a la libertad, que no supiesen qué es la una ni la otra, ni sus nombres, y se les diese a elegir entre ser esclavo o vivir en libertad, ¿a qué se inclinarían? No habría dificultad en creer que preferirían obedecer a la razón en vez de servir a un solo hombre; a no ser que hicieran como los de Israel, que sin obligación ni necesidad alguna se dieron un tirano: pueblo cuya historia no leo jamás sin gran despecho y hasta casi haciéndome inhumano alegrándome de tanto mal como le aflige. Mas todos los hombres, en cuanto tienen algo de tales, antes de consentir en la esclavitud necesitan una de dos: o verse obligados o desalentados; obligados por las armas extranjeras, como Esparta y Atenas por las fuerzas de Alejandro, o por las facciones, que es como cayó Atenas en manos de Pisistrato: por engaño pierden, también, a menudo los pueblos su libertad y no con tanta frecuencia son engañados por otros como por sí mismos: así el pueblo de Siracusa, la principal ciudad de Sicilia (lla-

mada hoy Saragusa) viéndose apurada por las guerras, irreflexivamente y no considerando más que el peligro, elevó a Dionisio al primer puesto y le entregó la dirección del ejército, y no se dio cuenta de haberlo hecho tan grande sino cuando aquel buena pieza, al volver victorioso, no como si hubiese vencido a sus enemigos sino a sus ciudadanos, de capitán se hizo rey y de rey tirano.

Es increíble ver cómo el pueblo, desde que se halla sometido, cae de repente en tan profundo olvido de su libertad, que no es posible que se despierte para recuperarla, y sirve tan voluntariamente que se diría al verlo, no que ha perdido su libertad, sino la esclavitud. Bien es verdad que al principio se ve obligado, vencido por la fuerza; pero los que vienen después, no habiendo conocido la libertad, sirven sin pena y hacen de grado lo que sus antecesores hicieron por fuerza. Esto es porque los hombres nacen bajo el yugo, y después, alimentados y educados en la esclavitud, sin mirar más allá, contentándose con vivir como han nacido y no creyendo tener otro bien que el que han encontrado, toman por estado natural el de su nacimiento. Y, sin embargo, no hay heredero tan pródigo y descuidado que no pase alguna vez la vista sobre sus documentos para enterarse de si goza de todos sus derechos, o le han quitado a él o a sus predecesores alguna cosa. Seguro que la costumbre, que en todo tiene gran poder sobre nosotros, en nada tiene tan gran virtud como en esto de enseñarnos a servir y (como dicen que Mitridates se acostumbró a beber veneno) para enseñarnos a tragar y no encontrar amargo el tósigo de la esclavitud. No puede negarse que la Naturaleza tiene sobre nosotros bastante influencia para llevarnos a donde quiere, y hacernos bien o mal nacidos; pero hay que reconocer que tiene menos poder que la costumbre, porque lo natural, por óptimo que sea, se pierde si no se cuida y el alimento nos hace siempre a su modo, sea cualquiera, a pesar de la Naturaleza. Las simientes de bien que la Naturaleza pone en nosotros, son tan menudas y frágiles que no sufren el menor choque del alimento contrario, no se mantienen más fácilmente que se bastardean, se funden y paran en nada: ni más ni menos; y los fruitales, todos, tienen algo característico, que conservan si se les deja fructificar; pero lo pierden en seguida, para dar frutos extraños y no los suyos, cuando se les injerta; las hierbas tienen, todas, su propiedad, su naturaleza y su singularidad; pero sin embargo, el hielo, el tiempo, el terreno o la mano del jardinero, añaden o disminuyen mucho a su virtud: la planta que se ha visto en un sitio, es imposible reconocerla en otro. Quién, que haya visto a los venecianos, un puñado de gentes que viven en tanta libertad que el más malo de entre ellos no querría ser rey, y todos de tal modo nacidos y alimentados que no tienen otra ambición que la de mantener cuidadosamente su liber-

dad, de tal modo enseñados y hechos desde la cuna, que no tomarían todas las felicidades del mundo a cambio de la más insignificante pérdida de su libertad, quien, que haya visto, digo, a esos personajes, y de allí vaya a las tierras de ese que llamamos El Gran Señor, viendo en ellas gentes que no quieren haber nacido más que para servirle, y que por sostenerle pierden su vida, creerá que aquéllos y éstos tuvieran la misma naturaleza, o más bien que saliendo de una ciudad de hombres entraba en un parque de bestias? Licurgo, el legislador de Esparta, después de alimentar a dos perros hermanos, criados con la misma leche, engordado uno en la cocina, acostumbrado el otro en los campos al sonido de la trompa y del cuerno, queriendo demostrar al pueblo lacedemonio que los hombres son como el alimento los hace, puso a los dos perros en pleno mercado, y entre ellos una sopa y una liebre: el uno corrió a la copa y el otro a la liebre. "Empero, dijo, son hermanos". Pues aquél, con sus leyes y su policía, alimentó e hizo tanto bien a los lacedemonios, que cualquiera de ellos hubiera preferido mil muertes a reconocer otro señor que la ley y el rey.

Me place recordar un propósito que tuvieron los favoritos de Jerjes, Gray rey de Persia, referente a los espartanos. Cuando Jerjes hacía los preparativos de su gran ejército para conquistar a Grecia, envió embajadores a las ciudades griegas a pedir el agua y la tierra: era la manera que tenían los persas de amenazar a las ciudades. A Esparta y a Atenas no mandó, porque a aquellos que Darío, su padre, había enviado con semejante demanda, los espartanos y los atenienses los arrojaron a un foso a los unos y a un pozo a los otros, diciéndoles que cogiesen sin miedo agua y tierra para llevársela a su príncipe: aquellas gentes no podían sufrir, ni aun de palabra, que se tocara a su libertad. Por obrar así, los espartanos conocieron que habían incurrido en la cólera de los mismos dioses, especialmente de Taltibio, dios de los heraldos: se les ocurrió, pues, enviar a Jerjes, en desagravio, a dos de sus ciudadanos, para que se presentasen a él y se cobrase con ellos de los embajadores que habían matado a su padre. Dos espartanos, llamados Espartes el uno, Bullis el otro, se ofrecieron voluntariamente para ir a efectuar este pago. Fueron, y en el camino encontraron el palacio de un persa, Hydarnes, que era lugarteniente del rey en todas las ciudades de Asia que están a orillas del mar. Los recibió muy afectuosamente, y después de varias preguntas, quiso saber por qué rechazaban la amistad del rey: "Creed — dijo — espartanos, y conoced por mí, como el rey sabe honrar a los que le sirven, y que si fueseis de él os trataría lo mismo: si le pertenecieseis y él os conociera, no hay ninguno entre vosotros que no fuera señor de una ciudad de Grecia". "En esto, Hydarnes, tú no puedes darnos buen consejo — dijeron los lacedemonios —, porque el bien que nos prometes lo has probado, pero el que nosotros gozamos no sabes lo que es: has experimentado el favor del rey, pero no sabes nada del gusto que tiene y cuán dulce es la libertad. Ahora bien, si la hubieras probado por tí mismo; nos aconsejarías defenderla, no sólo con la lanza y el escudo, sino con los dientes y las uñas". Sólo el espartano estaba en lo justo; pero, ciertamente, uno y otro hababan como habían sido criados; porque no podía ser que el persa echase de menos la libertad sin haberla conocido, ni que el lacedemonio sufriese la opresión habiendo probado la independencia.

Catón de Utica, siendo niño y hallándose bajo la férula, iba y venía a menudo a casa de Sila el dic-

tador, tanto porque en razón a la casa y lugar a que pertenecía no le cerraban nunca las puertas, como porque eran próximos parientes. Le acompañaba siempre su maestro cuando iba allí, según costumbre en los hijos de buena familia. Notó que en casa de Sila, en su presencia y por orden suya, aprisionaban a unos, condenaban a otros, desterraban a éste, condenaban a aquél; quién pedía se confiscase a un ciudadano y quién la cabeza de otro: en suma, todo marchaba allí no como en casa de un juez, sino como en casa de un tirano del pueblo; no era un estrado de policía, sino un antró de tiranía. El noble niño dijo a su maestro: "¿Por qué no me daís un puñal y lo ocultaré bajo mi ropa: entro a menudo en el cuarto de Sila antes de que se levante y tengo el brazo bastante fuerte para librar de él a la ciudad". He aquí en verdad una frase propia de Catón, digno principio de este personaje y de su muerte.

No se diga su nombre ni su país, cuéntese sólo el hecho, y tal es su elocuencia, que se vendrá en conocimiento en seguida de que era romano, nacido en Roma, en la verdadera Roma, en la Roma libre.

Y todo esto ¿a propósito de qué? No es que yo estime o crea que el país y el terreno perfeccionen nada, porque en todas partes contraría la opresión y agrada ser libre; sino que opino que se debe tener piedad de los que al nacer se encuentran con el yugo al cuello y dispensarles y perdonarles si por no haber visto ni aun la sombra de la libertad ni estar advertidos de ella, no notan el mal que sufren con ser esclavos. En algunos países (como dice Homero en los Cimerianos) donde el sol se muestra de distinto modo que a nosotros y después de haberles iluminado seis meses seguidos los deja durmiendo en la obscuridad otro medio año, ¿se asombraría uno de que los nacidos en esta larga noche, sin haber visto el día, se acostumbren a las tinieblas y no deseen la luz? No se echa de menos lo que no se ha tenido y el sentimiento viene sólo tras el placer; y sólo al conocimiento del bien acompaña el recuerdo de la dicha pasada. Lo natural en el hombre es ser libre y querer serlo; pero también su naturaleza es tal, que en violencia toma la dirección que la educación le indica.

Digamos, pues, qué para el hombre, las cosas con que se cria le son familiares; pero sólo aquello a que su naturaleza pura le inclina le es agradable: así, la primera razón de la servidumbre voluntaria es la costumbre: como los demás bravos corceles al principio tascan el freno y después a él se acostumbran, los que antes se rebelaban contra la silla llevan ahora el arnés y muy orgullosos se engallan bajo la albarda. Dicen que han estado siempre sujetos, que sus padres han vivido así; creen que tienen que sufrir el freno y aun se lo ponen más grande y hasta fundan en su tamaño el poderío de quien los tiraniza; pero los años no dan nunca el derecho de hacer mal ni de agrandar la injuria. Siempre hay algunos mejor nacidos que otros, que sienten el peso del yugo y no pueden menos de romperlo; que no se acostumbraron a la sumisión, y siempre, como Ulises por mares y tierra quería ver el humo de su casa, no pueden menos de pensar en sus privilegios naturales y acordarse de sus predecesores y de su primitivo ser: esos son los que teniendo el entendimiento neto y el espíritu clarividente, no se contentan como el populacho con mirar a los que se hallan a sus pies; sino que miran atrás y adelante y recuerdan las cosas pasadas para juzgar de las futuras y comparar las presentes: esos son los que teniendo por sí mismos la cabeza bien hecha, la han perfeccionado más por el estudio y el saber: a esos, cuando la libertad se

haya perdido por completo, imaginándola y sintiéndola en su espíritu y aun saboreándola, no les gusta la esclavitud por agradable que se la presenten.

El gran turco está bien enterado de que los libros y la ciencia dan a los hombres el sentido de conocer y aborrecer la tiranía: por eso no tiene en su dominio más sabios que los que pide. Generalmente el celo y afecto de los que a pesar del tiempo han mantenido su devoción a la libertad, aunque sean muchos, permanece sin efecto porque no se conocen: bajo el tirano no tienen libertad de hacer ni de hablar ni casi de pensar; permanecen aislados en sus fantasías; y sin embargo, Momo no se burló demasiado cuando echó de menos, en el hombre que Vulcano había construido, una ventanita en el corazón para ver sus sentimientos. Dicese que Bruto y Casio, cuando hicieron el propósito de libertar a Roma, o mejor dicho a todo el mundo, no quisieron que Cicerón, el gran vigilante del bien público, fuese de la partida, considerando que era su corazón demasiado débil para tan alta empresa. Se fiaban de su voluntad, pero no estaban seguros de su valor. Quien analiza e investiga los hechos de los antiguos tiempos, hallará que siempre los que al ver su país mal dirigido emprendieron con buena intención la tarea de libertarlo, lograron su objeto y la libertad se abrió por sí misma paso; Harmodio, Aristogiton, Traasibulo, Bruto el viejo, Valerio y Dion, lo que pensaron virtuosamente, lo ejecutaron con felicidad: en estos casos la fortuna acompaña constantemente a la buena voluntad. Bruto el joven y Casio, aniquilaron la esclavitud; al traer la libertad, murieron, no miserablemente, porque sería una blasfemia decir que haya habido nada miserable ni en su vida ni en su muerte, sino con gran daño, perpetua desgracia y entera ruina de la república, sepultada con ellos. Las empresas llevadas a cabo después contra los emperadores romanos, no fueron más que conjuraciones de ambiciosos, a quienes no hay que compadecer por las desgracias que les ocurrieron; siendo curioso notar que deseaban no suprimir, sino explotar la tiranía. A esos, ni aun quisiera que les hubiese ocurrido nada agradable y me congratulo de que hayan demostrado con su ejemplo que no es bueno esconderse tras el santo nombre de la libertad para realizar malas empresas.

Volviendo a mi propósito, la primera razón de que los hombres sirvan voluntariamente, es que nacen y se crían siervos. De esta se deriva otra. Que bajo los tiranos, las gentes se vuelven con facilidad cobardes y afeminadas; razón que agradezco mucho a Hipócrates, el padre de la medicina, que la consignó en su libro *De las enfermedades*. Este personaje tenía corazón animoso y lo demostró cuando el Gran Rey quiso atraerse con ofertas y presentes, respondiéndole con franqueza que de ningún modo curaría a los bárbaros que querían matar a los griegos, ni serviría con su arte a quien intentaba sojuzgar a Grecia. La carta que le envió, se ve aún entre sus obras y atestiguará siempre su buen corazón y noble naturaleza. Es, pues, cierto que con la libertad se pierde la valentía. Los oprimidos no tienen alegría ni ligereza en el combate; van al peligro como atacados y embrutecidos; no sienten hervir en las venas el ardor de la libertad que despreja el peligro e impele a adquirir gloria a costa de una heroica muerte. Los hombres libres se afanan por realizar el bien común, porque esperan su parte ya en el mal de la derrota, ya en el bien de la victoria; pero los sometidos, además del valor guerrero, pierden la vivacidad y tienen el corazón débil y cobarde, quedando incapaces para gran-

des empresas. Los tiranos saben perfectamente esto, y viendo que llegan a tal extremo, para someterlos del todo les ayudan a descender a él.

Jenofonte, grave historiador, de primera fila entre los griegos, escribió un librito titulado *Hierón o Retrato de la condición de los reyes*, en el que hace hablar a Simónides con Hierón, rey de Siracusa, de las miserias del tirano. Este librito está lleno de graves y buenas advertencias, hechas con toda la gracia posible. ¡Ojalá que todos los tiranos las hubiesen tenido a la vista y cual en un espejo se hubieran mirado en ellas! Habrían conocido sus verrugas y tenido vergüenza de sus manchas. En este tratado, refiere el trabajo de los tiranos, que haciendo mal a todos, se ven obligados a temer de todo. Entre otras cosas, dice que los malos reyes se sirven de extranjeros pagados para la guerra, no fiándose de sus súbditos, a quienes han hecho daño, para darles armas. Ha habido buenos reyes que tuvieron a sueldo extranjeros, con sana intención, es decir, para guardar a los suyos, y que no escatimaron el dinero para esos hombres. Esto es lo que decía Escipión: que preferiría salvar la vida de un ciudadano, a destruir cien enemigos. Pero el tirano no cree nunca su poder seguro mientras tiene bajo él hombre que valga; con razón se le diría lo que Trason en Terencio se pacta de haber reprochado al dueño de los elefantes: *Tan valiente sois para esto que os dan carga de bestia.*



### La marcha de los vencidos

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos; los pobres desastrosos, los míseros caídos; los que tras largo tiempo de luchas incesantes, ya exhaustos de energía, trémulos, vacilantes, sin estrella en su cielo y sin norte en la tierra, renuncian a los rudos azares de la guerra. La sociedad escúpelos: los lanza de su seno cual fardos inservibles. Así se arroja el cieno que mancha los marmóreos umbrales del palacio. Uno a uno los vencidos caminan muy despacio por sendas diferentes, mas todos van a un mismo punto, que ejerce en ellos la atracción del abismo. Ya no combaten, déjense llevar. En su mirada sin brillo, hay la tristeza de la tarde nublada; no anima su semblante, que el tedio manifiesta, la contracción bravia que fiero el odio presta a los que aún se revuelven contra injustos agravios.cae la comisura de sus lividos labios con siniestra cáfda, y su marcha denota el trajín de la lucha pasada y la derrota. Los hay jóvenes, dignos de más propicia suerte, y débiles ancianos próximos a la muerte; y en todos ellos vibra con oquedad de tumba el aniquilamiento de cuanto se derrumba.

### El niño y la escuela

Siento una enorme tristeza cuando veo las rejas de una cárcel o las puertas de una escuela. Dos cárceles: una es corolario de la otra; la ignorancia produce el crimen; la mala escuela produce la cárcel. Los pueblos tienen un corazón: la escuela. ¿Queréis suprimir la cárcel? Ponedla dentro de una escuela.

De noche se iluminan las calles a causa de los ladrones.

Es para las almas delicadas un cuadro doloroso ver a las criaturas durante seis horas en las escuelas sentadas, inmóviles.

El niño, cuyo organismo físico y moral requiere imperiosamente la agitación, cuya sangre es áspera, viva, inquieta, petulante; el niño, que es todo hecho de alegría virgen, de movimientos rápidos, de vibraciones aladas, no puede estar durante un día entero estúpidamente contrariado en una posición incorrecta.

¡Pobres flores! Se les obliga a estar doblados sobre un libro árido, seco, abstracto; se les inquieta con el reposo forzado; cuando, somnolientos y cansados, levantan los ojos del libro, que no entienden, para mirar por la ventana un pedazo de cielo, encuentran ante su mirada húmeda y tierna, la mirada dogmática de un profesor pedante.

¡Por Dios! Dejad correr a los niños, saturados de luz, equilibrad su sistema muscular y su sistema nervioso, dadles fuerza, armonía, movimiento y libertad.

Un niño no es un buitre; es un pájaro. ¿Queréis modelar la escuela?

No copiéis la cárcel: imitad al nido. Por eso, cuando los niños salen de las clases tienen una alegría vibrante, alucinada; gritan, saltan a los árboles, roban los nidos, apedrean perros, corren desaparecen, vuelan como pájaros que huyen de la jaula.

¿Vuelan? Sí, la alegría tiene alas. Guerra JUNQUEIRO

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos; al hospital dirígense los míseros caídos. ¡El hospital! La única mansión que los acoge y sus espectros pálidos amorosa recoge; el hospital, que abriendo sus fauces en la sombra, con anhelo piadoso parece que los nombra, para después que el fúnebre enigma lo demande, con impiedad de fiera lanzar al "hoyo grande" los deshechos despojos de aquel montón humano, compuesto de reptiles y larvas del pantano. Y ante el soberbio día que vierte luz gloriosa con sus aéreos golfos de topacio y de rosa, ante la muchedumbre que en las calles se agita y ríe alborozada y canta y bulle y grita con hondas vibraciones, del hospital la puerta siempre al dolor humano y al infortunio abierta, devora lentamente, fatídica, insaciable cual monstruo nunca ahito, la escoria deleznable de aquéllos que luchando con la contraria suerte, perdiendo la batalla cayeron en la muerte.

\*\*\*

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos; los pobres desastrosos, los míseros caídos.

Pedro BARRANTES.

### EDITORIAL "LA PROTESTA"

#### NUEVAS EDICIONES

- Eliseo Reclus: LA ANARQUIA Y LA IGLESIA . . . . . 0.10
- Anselmo Lorenzo: EL DERECHO A LA EVOLUCIÓN . . . . . 0.10
- Juan Crusao: CARTA GAUCHA, séptima edición . . . . . 0.10
- P. Kropotkin: A LOS JOVENES
- L. Fabbrí: ¿QUE ES LA ANARQUIA? . . . . . 0.10
- D. A. de Santillán: LA JORNADA DE SEIS HORAS, tercera edición . . . . . 0.10
- Ana María Mozzoni: A LAS HIJAS DEL PUEBLO . . . . . 0.10
- Eliseo Reclus: A MI HERMANO EL CAMPESINO . . . . . 0.10

De estos folletos hay ediciones económicas a \$ 2, 2.50 y 3 el cien para la distribución gratuita por grupos, sindicatos y compañeros.



1442 páginas  
colección  
50 UTOPISTAS  
50 cts.



# Libros y folletos publicados por la Editorial LA PROTESTA

MAX NETTLAU.—

"Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España" 1886-1873) \$ 0.50  
Edición especial, papel pluma ..... " 1.—  
Encuadrado en tela ..... " 2.50  
"Errico Malatesta". — La vida de un anarquista. Traducción de Diego Abad de Santillán ..... " 1.20  
Edición especial, papel pluma ..... " 2.—  
Encuadrado en tela ..... " 3.50  
"Fernand Pelloutier y el sindicalismo" ..... " 0.15

RUDOLF ROCKER.—

"Johann Most, la vida de un rebelde". Prólogo de A. Berkman. Dos tomos. Precio de cada tomo ..... " 1.50  
"La maldición del practicismo" ..... " 0.10

RUDENKO.—

"En Ucrania. — La sublevación popular y anarquista". — Trad. del ruso por J. Company ..... " 0.15

JAMES GUILLAUME.—

"Miguel Bakunin" (Noticia biográfica) ..... " 0.20

MIGUEL BAKUNIN.—

(Obras Completas)

I "La Revolución Social en Francia". — Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Traducción de D. Abad de Santillán ..... " 1.50  
II "La Revolución Social en Francia". — Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau ..... " 1.50  
III "Consideraciones filosóficas". — Prólogo de Max Nettlau ..... " 1.50  
IV "Dios y el Estado". — Prólogo de Max Nettlau ..... " 1.50  
Los mismos, encuad. en tela .. " 3.50

ERRICO MALATESTA.—

"Anarquía" ..... " 0.20  
"En el Café". — Traducción de D. A. de Santillán. Prólogo de L. Fabbri ..... " 0.30  
"En Tiempo de Elecciones" ..... " 0.10

PEDRO KROPOTKIN.—

"Palabras de un Rebelde" ..... " 1.—  
"Conferencias. I) El Estado, su rol histórico. — El Estado Moderno" ..... " 0.50  
Encuadrado en tela ..... " 1.50  
"A los jóvenes" ..... " 0.10

LUIS FABBRI.—

"Cartas a una mujer sobre la anarquía" ..... " 0.50  
Encuad. en tela ..... " 1.50  
"Influencias burguesas sobre el anarquismo" ..... " 0.20

C. LOMBRÓSO y R. MELLA.—

"Los anarquistas" (Estudio y réplica) .. " 1.—

NIDO, ROCKER y NEMO.—

"Nacionalismo y anarquismo" ..... " 0.20

SEBASTIAN FAURE.—

"Mi Comunismo" (La felicidad universal) ..... " 2.—  
Encuadrado en tela ..... " 3.50  
"Temas Subversivos" ..... " 1.50

También se vende en folletos, a 10 centavos cada uno, con los siguientes títulos:

La falsa redención. — La dictadura de la burguesía. — La patria de los ricos. — La podredumbre parlamentaria. — La moral oficial y... la otra. — La mujer. — El niño. — Las familias numerosas. — Los oficios odiosos. — Las fuerzas de la revolución. — La conmovión revolucionaria. — La verdadera redención.

J. DEJACQUE.—

"El Humanisferio". — Prólogo de Max Nettlau y Eliseo Reclus ..... " 0.50

WILLIAM MORRIS.—

"Noticias de ninguna parte" ..... " 1.—

NICOLAI GOGOL.—

"Almas Muertas" (2 tomos) ..... \$ 2.—

ELISEO RECLUS.—

"A mi hermano el campesino" ..... " 0.10  
"La anarquía y la iglesia" ..... " 0.10

JUAN CRUSAO.—

"Carta Gaucha". 7.ª edición ..... " 0.10

D. A. DE SANTILLAN.—

"La jornada de seis horas". — Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo .. " 0.10

AGUSTIN SOUCHY.—

"La Ucrania revolucionaria". (Resultado de un viaje de estudio desde el mes de abril a octubre de 1920) .. " 0.30

S. RADOWITZKY.—

"La voz de mi conciencia" ..... " 0.10

VARIOS.—

"Certamen Internacional de LA PROTESTA". — Un volumen en 4.º, encuadrado en tela ..... " 2.—

ANSELMO LORENZO.—

"El derecho a la evolución" ..... " 0.10

ANA M. MOZZONI.—

"A las hijas del pueblo" ..... " 0.10

JOHANN MOST.—

"La Peste Religiosa" ..... " 0.10